



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**LICENCIATURA EN
LITERATURA INTERCULTURAL**

**Escuela Nacional de Estudios Superiores,
Unidad Morelia**

**“Tus palabras me curan”:
relatos sobre fe y enfermedad,
el caso de la familia García Cibrián**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LITERATURA INTERCULTURAL**

P R E S E N T A

CARMEN LUCÍA RODRÍGUEZ MONTES

DIRECTORA DE TESIS: DRA. BERENICE ARACELI GRANADOS VÁZQUEZ

MORELIA, MICHOACÁN

JUNIO, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, UNIDAD MORELIA
SECRETARÍA GENERAL
SERVICIOS ESCOLARES

LIC. IVONNE RAMÍREZ WENCE
DIRECTORA
DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 05** del **H. Consejo Técnico** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia celebrada el día **09 de mayo del 2018**, acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional de la alumna **Carmen Lucía Rodríguez Montes** de la Licenciatura en **Literatura Intercultural**, con número de cuenta **413098207**, con el trabajo titulado: "Tus palabras me curan: relatos sobre fe y enfermedad, el caso de la familia García Cibrián" bajo la dirección como **tutora** de la Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez. El jurado queda integrado de la siguiente manera:

Presidente: Dr. Santiago Cortés Hernández
Vocal: Dra. Mercedes Martínez González
Secretario: Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez
Suplente: Dr. José Manuel Mateo Calderón
Suplente: Lic. Francisco Javier Méndez Landa

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Morelia, Michoacán a, 25 de junio del 2018.


DR. VÍCTOR HUGO ANAYA MUÑOZ
SECRETARIO GENERAL

"Tus palabras me curan":
relatos sobre fe y enfermedad,
el caso de la familia García Cibrián



RECONOCIMIENTO

Licenciatura en Literatura Intercultural, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México.

Investigación realizada gracias al apoyo del Laboratorio Nacional de Materiales Orales durante el trabajo de campo y a la beca de tesis recibida dentro del proyecto de ciencia básica del CONACYT *Materiales orales de la zona lacustre michoacana, documentación, procesamiento y análisis* 240864.

Agradezco al Programa de Fortalecimiento Académico de los Estudios de Licenciatura por la beca otorgada.

Agradezco a la Diócesis de Ciudad Guzmán por el apoyo otorgado por medio del equipo de la Catedral y al Seminario Mayor de la ciudad por su disposición y colaboración durante este proceso.

Miembros del jurado de titulación: Dr. Santiago Cortés Hernández, Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez, Dr. José Manuel Mateo Calderón, Dra. Mercedes Martínez González, Lic. Francisco Javier Méndez Landa.



AGRADECIMIENTOS

A mi papá, por siempre empujarme a dar lo mejor de mí para ser fuerte e independiente, por haberme apoyado cuando más lo necesitaba, por la inspiración que me ha traído superar su dolorosa partida, por todos los bellos recuerdos y los aprendizajes que conservo. A mi mamá por las historias y las conversaciones que, sin querer, se convirtieron en el motor que me ha movido hacia las Artes Verbales. Por todo el amor y la comprensión que he recibido de ella para crecer.

A mis queridas Luba, Adela, Vane, Lala, Daniela y Jackie por escuchar mis textos, por las reflexiones durante los cafés matutinos, su retroalimentación y su amistad. A Paco y a Gigi por acompañarme desde la licenciatura hasta hoy, siempre.

A Berenice y a Santiago, por ser mis mentores, por su pasión y compromiso docentes, por la motivación que su trabajo me ha inyectado y por su comprensión en los momentos más difíciles. Al LANMO por ser nuestro espacio de aprendizaje y desarrollo, por el trabajo de campo y por ser el núcleo gestor de mi investigación. Por el montaje sobre el trabajo en Ihuatzio, en el cual está basado el producto final este proyecto de titulación.

A los profesores Antón, Neri, Sue, Caterina, Jaime, Mariana, Ceci, Anastasia, José Manuel, Rodolfo y los que faltan de nombrar por ser los pilares mi formación y por sus enseñanzas, que rebasan lo académico.

A la comunidad de Ciudad Guzmán, al barrio de Matamoros y, por supuesto, a la familia García Cibrián por su calidez y disposición hacia mi trabajo, por su confianza y su paciencia. Al Güero, Huerta, Luis, Alfonso, el Gato, el Diablo y a Salas por su constante ayuda.

A Diego Vargas, este es el resultado final del proceso de aprendizaje fotográfico que inicié con él en 2014.

A Irene Rangel, a Nurivan Viloria, al LANMO, a quienes dirigen la Catedral de Ciudad Guzmán y a la colectiva *Que se arme la tejedera* por su apoyo para la maquetación e impresión y a todas las demás personas que estuvieron junto a mí en la realización de este proyecto.



*El ser humano ha aprendido a habitar mundos mentales
que pertenecen a tiempos que no son el presente
y lugares que son la sustancia de los sueños.*

John D. Niles

- Índice general

Introducción

Metodología

"Tus palabras me curan"

Índice de narradores

Índice de relatos y fotografías

Fotoensayo (corpus)

INTRODUCCIÓN



Este trabajo, querido lector, que presento para obtener el título en Literatura Intercultural, estudia cómo la palabra ayuda a sublimar aquello que nos resulta doloroso. Como apunta Díaz Viana en su libro *Narración y memoria. Anotaciones para una antropología de la catástrofe*:

El anillo que impide la ruptura con lo que fuimos, que asegura la permanencia de los sentimientos, de las sensaciones [...] es el relato, es la literatura. Porque es la manera de sentir, aquello que hemos sentido en común con alguien lo que nos da la medida de lo que somos. Las sensaciones, el sentimiento, más que lo que pensamos, la manera en que hemos sido afectados por algo nos hace semejantes a unos y otros. Nos hace humanos (Díaz Viana, 2013: 33).

Busco establecer en este trabajo el lazo entre un ritual religioso y la historia de vida de quienes participaron en él. El producto final, además de este estudio introductorio, se presenta como un libro objeto⁸ con un fotoensayo, es decir, una serie de tarjetas que contienen fotografías de la fiesta de san José, en Ciudad Guzmán en el 2015 y relatos de la familia García Cibrián, que en aquella ocasión se encargó del “enroso”, una de las partes de la fiesta.

Ciudad Guzmán es la cabecera municipal de Zapotlán el Grande. Se encuentra en el sur de Jalisco, aproximadamente a 130 km de Guadalajara. La ciudad está organizada por barrios, cada uno con su propia parroquia. A partir de esta estructura se establecen las mayordomías para las fiestas religiosas. En octubre se realiza la celebración en honor a san José, la más importante para la comunidad de Zapotlán. Sus mayordomos se eligen por medio de una tómbola. Desde el siglo XVIII, cada año los fieles –sacerdotes, mayordomos y participantes de la fiesta– renuevan su juramento al santo mediante la firma de un documento en el que, a cambio de su devoción, solicitan auxilio contra los desastres naturales, las enfermedades y sus múltiples aflicciones. La fiesta comienza el 13 de octubre con un novenario; el 21 se colocan tres cortinas de flores en la catedral; el 22 se renueva el juramento; el 23 se hace una procesión con las imágenes de San José, la Virgen María, el Niño Jesús y carros alegóricos; el 24 concluye la venta de boletos, iniciada en el verano, para el sorteo de la siguiente mayordomía. Todos los días de fiesta llegan peregrinaciones a la catedral: estudiantes de todos los niveles, personas que se dedican a diferentes oficios, migrantes, etcétera.

⁸ Entendido como “un libro de artista concebido como pieza única y autónoma. Puede tener el aspecto de libro, caja, rollo, cinta u otra forma tridimensional. Su contenido es igualmente variado. [...] No es preciso sólo leerlo, se puede tocar, oler, jugar, en definitiva, manipular” (Arroyo en Mazoy, 1998: 196). Es fundamental tomar en cuenta la representación de la narración en objetos tridimensionales (Mazoy, 1998: 197).

Antes de la renovación del juramento se lleva a cabo el enroso, un ritual⁹ que los habitantes de Ciudad Guzmán consideran herencia de las tradiciones prehispánicas. Una familia de mayordomos, a los que se les llama “devotos”¹⁰, se encarga de sembrar flores de compasúchitl suficientes y elaborar tres grandes cortinas con ellas. Los devotos realizan un novenario de preparación, que sirve como espacio de reflexión y cohesión comunitaria y que concluye el 18 de octubre. Al finalizar cada día del novenario, algunas cuadrillas de danzantes bailan afuera de la casa de los devotos. El 19, con la ayuda del barrio y de la comunidad, se cortan las flores, se llevan a la casa de los encargados del enroso y se ensartan en hilos de algodón que forman largas tiras. En casa de los devotos se prepara comida para todos los participantes; la chirimía toca acompañada del tamborcito, y después llega una banda que mantiene el ambiente festivo. El capitán del enroso, don Felipe Hernández, es el encargado de organizar cada año el montaje de las estructuras de carrizo sobre las que se colocan las tiras hasta que se completan tres cortinas. Este proceso puede durar un día y medio. El día 21 el barrio y las cuadrillas de danzantes llevan las cortinas o enrosos en procesión a la casa de los mayordomos de san José para ser aprobadas. Después, los mayordomos y devotos encabezan una caminata hasta la catedral para hacer entrega a los sacerdotes. Las cortinas se colocan en ambas torres y en la puerta de la iglesia: una en honor a san José, otra a la Virgen María y otra al Niño Jesús.

Los devotos encargados del enroso en 2015 fueron los integrantes de la familia García Cibrián, conformada por padre, madre y seis hijos. La mayoría de ellos son comerciantes: unos se dedican al negocio de la venta de tacos, otros dirigen y atienden una tienda de abarrotes y otros una tienda de venta y reparación de equipo de cómputo. Son una familia dedicada al trabajo, conocidos en la comunidad por la calidad de sus productos y por su entusiasmo. Don Juan García y doña Cristina Cibrián son famosos en Ciudad Guzmán por sus puestos de tacos. A raíz de la enfermedad de don Juan, “doña Cristi” se involucró más en las actividades religiosas de su comunidad: junto con sus hijas, organiza posadas para los adultos y niños del barrio, participa en los rezos, en las fiestas populares, ha formado grupos dedicados a la medicina alternativa en su casa y vela por la salud de su esposo. Carlos, Martha, Álvaro, Ani, Carmen y Pepe, los hijos, han afrontado la enfermedad de su

9 Entiendo como ritual religioso “la ejecución de prácticas pautadas, más o menos codificadas por un grupo social, que se realiza de forma individual o colectiva, para establecer comunicación con las divinidades y/o con las fuerzas numinosas, y que tiene como fin mantener, perpetuar o transformar un estado determinado. La realización del ritual implica una ruptura de lo cotidiano: el espacio se transforma y el tiempo trasciende el presente. El ritual es un proceso dinámico, una manifestación de la memoria colectiva (no una memoria estática, sino cambiante y adaptable) y del conocimiento compartido, lo que permite su reproducción cultural” (Granados, 2016: 279).

10 Los devotos se postulan para cumplir con el cargo y están anotados en una lista de espera de hasta diez años, resguardada por el capitán del enroso, quien debe confirmar con las familias su compromiso.



padre y han establecido roles familiares a partir de esta situación. La vida los ha llevado a permanecer juntos y acompañarse para ser fuertes, para resolver las complicaciones que han vivido como familia. Ellos son los protagonistas de este trabajo.

Lo que hay dentro de esta caja que tienes frente a ti es un texto multimodal que reúne dos tipos de discurso paralelos y vinculados: imagen y palabra. Retomo lo dicho por Rosalinda Raya sobre el discurso multimodal y propongo que en este artefacto se encuentren y se confronten el discurso verbal y el visual (Raya, 2017: 31). Como una de las posibles formas de exponer los resultados de una investigación basada en trabajo de campo, este producto final es un solo relato que muestra las dos caras de un evento: una cara “explícita” que se refiere a lo inmediatamente visible y perceptible en la fiesta, y otra cara “implícita” que se revela una vez que se conoce la historia de vida de los participantes y en la que se encuentran las razones de sus actos. La primera cara, explícita, se presenta como un ritual festivo con colores y texturas extraordinarios, fuera del ámbito cotidiano; aparece cristalizada en este artefacto como fotografías. La segunda cara, implícita, son fragmentos de entrevistas, que tratan sobre la experiencia de los García Cibrián en torno a la enfermedad del padre de familia, don Juan, situación que ha marcado la vida de todos los miembros y que justifica su participación en la fiesta.

Lo explícito es aquello que podemos observar a primera vista. En las imágenes se plasman los elementos que nos sitúan en un espacio construido de manera fragmentaria. Así como funciona la memoria, con imágenes aisladas sobre los acontecimientos¹¹, se muestran detalles de la fiesta de san José: las decoraciones de las calles, la elaboración de los enrosos, las flores y el corte, los rostros de los asistentes en momentos de felicidad, contemplación y reflexión. No se trata de una serie fotográfica con una secuencia narrativa, sino de una mezcla de estímulos. Lo que se ve fue aquello que consideré pertinente observar durante la fiesta y es la prueba de mi presencia. Cada fotografía es la materialización de la tarea que me fue asignada por la familia: retratar la experiencia que compartí con los García Cibrián; y es además una llave que nos conecta con un recuerdo. El acercamiento a la familia se profundizó gracias a la conexión que establecimos durante el ritual, fue la razón por la cual me dieron acceso a las historias que los llevaron a ese momento: la otra cara del enroso.

Lo implícito es aquello que yace bajo la superficie, del lado más profundo de la experiencia simbólica del rito. Lo que, en el caso de la familia García Cibrián, los conectó con el enroso. Cada miembro de la familia justifica su presencia en la fiesta a partir de los padecimientos de don Juan. Sus experiencias de vida y la historia familiar los acompañan donde quiera que van y el haber llegado a ser devotos no se puede separar del pasado que comparten.

11 Las imágenes mentales son el estado previo a que surja el recuerdo, considerado como tal cuando está localizado y situado en un contexto. Véase Halbwachs, 2004: 45.

Las palabras detrás de cada imagen son fragmentos de sus testimonios; fueron elegidos porque representan el vínculo que cada uno hace entre su dolor, su amor por don Juan y doña Cristi, su pasado y el enroso¹². En ellos, los narradores hablan de sus recuerdos más remotos antes de la enfermedad, de la transformación de sus roles en la familia cuando don Juan comenzó a sentirse mal, de cómo es su vida ahora y de cómo la fiesta es para ellos un momento de resignificación.

La fiesta del enroso se representa en este trabajo como una moneda con dos caras inseparables: lo explícito y lo implícito, la fiesta y el dolor. Considero que la participación de los García Cibrián en el ritual es una manera de sublimar sus experiencias lastimosas, de transformarlas en momentos de devoción y felicidad: están juntos, son miembros activos de una comunidad que los apoya y forman una familia ejemplar que ha logrado vencer muchos obstáculos. Las imágenes y las palabras nos permiten observar el enroso de formas distintas, pero complementarias. Es un montaje¹³ construido a partir de lo que pude observar y es la forma en la que busco resignificar y representar mi experiencia, mi empatía con la historia de la familia y el desarrollo de la investigación. Hago una propuesta de lectura que se asemeja a la experiencia en campo: por un lado, observar la fiesta a través de sus colores y los rostros de las personas que participaron en ella; por otro, tener un acercamiento profundo a la significación del enroso, a partir de lo que los devotos en este caso compartieron conmigo.

Las tarjetas están numeradas para que los textos puedan ser leídos en el orden que a mí me ayudó a entender todas las conversaciones, sin embargo, también puedes leerlas y acomodarlas en el orden que prefieras. Este libro objeto puede funcionar, así, de la misma forma en que las fotografías impresas se miran en familia cuando se quiere recordar algo: son objetos coleccionables y sabemos que pueden separarse; por ejemplo, cuando estamos en grupo las dividimos en conjuntos que compartimos con diferentes personas. Puede funcionar también como una imitación de la memoria, que a veces nos trae recuerdos con conexiones difusas, pero relacionadas a una experiencia compartida¹⁴. Inspirada en aquella práctica grupal, cada día más

12 Esta conexión, representada por medio de las palabras, es la que nos permite vincular el recuerdo, localizarlo, como dice Halbwachs. "Si la memoria de los sentimientos existe es porque no mueren enteros, y que algo subsiste de nuestro pasado. Pero los sentimientos, así como otros estados de conciencia, no escapan a esta ley: para acordarse hay que reubicarlos en un conjunto de hechos, de seres y de ideas que forman parte de nuestra representación de la sociedad" (Halbwachs, 2004: 46).

13 Es el producto final, una interpretación de lo analizado y lo vivido, construido por el choque de los dos discursos. Como dice Didi-Huberman, este sería uno de los usos específicos posibles de las fotografías y los relatos. "Lo que hace falta para comprender una imagen es ver cómo trabaja en casos muy precisos" (Romero, 2007).

14 "La imagen quizás distorsiona, pero siempre queda la suposición de que existe, o existió algo semejante a lo que está en la imagen". (Sontag, 2006: 19)



en desuso, de mirar fotografías impresas y de charlar en torno a ellas, decidí elaborar este libro objeto que contiene una serie fotográfica de cincuenta tarjetas con fragmentos testimoniales de los García Cibrián, en ellas se encuentran algunas notas de tipo léxico, geográfico y cultural, un índice general, un estudio introductorio que da fundamento al montaje, un índice de narradores en el que se puede ubicar y dar rostro a los autores de los textos, y un último índice que relaciona las imágenes con los relatos.



METODOLOGÍA



DOCUMENTACIÓN⁸

En octubre de 2014 realicé el primer viaje a Ciudad Guzmán en el municipio de Zapotlán el Grande, Jalisco. Sabía que se celebraba la fiesta de san José en esas fechas y quise conocerla. Quedé impactada: el color naranja de las flores de cempasúchitl iluminaba cada sitio, todas las calles estaban adornadas, había mucha gente, el olor de las flores se mezclaba con el del copal o el de la comida. Recuerdo que durante la procesión de las cortinas, los pasos de los danzantes me retumbaban en el pecho, su sonido me llevó a una especie de trance. El efecto del ponche con su sabor ácido a granada inquietaba mis sentidos. La misa me reveló que en Ciudad Guzmán los rituales de la fiesta de san José son parte de la religión y de la identidad del pueblo. Todas esas sensaciones se sumaron en una sola experiencia que contrastó con la forma en la que yo concebía la religión católica. Nunca había asistido a una celebración eucarística como la del enroso: la misa se llevó a cabo afuera de los muros de la iglesia y un miembro de la comunidad, don Felipe Hernández, el capitán del enroso, dirigió el evento junto con los sacerdotes.

Con esta primera experiencia decidí hacer dos viajes más a Ciudad Guzmán. El trabajo de campo se llevó a cabo del 20 al 23 de octubre de 2014, del 19 al 30 de octubre de 2015 y del 19 al 29 de diciembre de 2015. Realicé las primeras dos estancias en colaboración con Alejandro Salas Hernández, quien es originario de esa ciudad, había estado involucrado en la fiesta de san José durante algunos años y era mi compañero de clases.

Durante el primer viaje, en octubre de 2014, me dediqué a contemplar, realicé observación participante. Con mi cámara fotográfica traté de incluirme en las distintas actividades: presté atención a la mayor cantidad de detalles posibles y al flujo de las personas en el espacio, quería incorporarme, saber en qué podía ayudar. Entendí que hay momentos en que la cámara tiene que hacerse a un lado, que hay otros convenientes para tomar fotos o video, y otros más que son adecuados para hablar con la gente. El ritual termina por envolvernos, por hacernos partícipes en las tareas, por integrarnos al ambiente. Estaba interesada en el enroso y por eso me quedé tres días en Ciudad Guzmán.

Las personas de la comunidad me recibieron como si ya me conocieran, no tuve que hacer mucho para participar, me acerqué y ellos me orientaron.

A lo largo de la licenciatura me interesé por los abordajes del Laboratorio Nacional de Materiales Orales⁹ y por eso decidí documentar algunos momentos con una cámara de video y tomar fotografías. Sin embargo, mi primera impresión fue que la devoción a san José se contagia y se propaga por toda la ciudad: hasta los que no asisten a los rituales los viven, porque

⁸ El trabajo de campo, la gestión de los materiales y la edición están basados en los protocolos del LANMO (Consúltese el protocolo de documentación en campo. <http://www.lanmo.unam.mx/repositorio/LANMO/www/index/pdf/Protocolo%20de%20trabajo%20de%20campo.pdf> [Fecha de consulta: 01/04/2018].

⁹ El LANMO [...] propone el término materiales orales para referirse a todas aquellas produccio-

algunos sitios públicos y las dinámicas que hay en ellos cambian durante la fiesta.

Para el segundo viaje decidí prepararme más, me pareció que las primeras fotografías que tomé no representaban claramente lo que yo quería captar. Durante toda mi vida había sentido interés por la fotografía, decidí tomar clases y comprarme mi primera cámara, así podría no solo registrar, sino comenzar a ser más consciente de las decisiones que tomara en cada imagen. La segunda estancia de campo se llevó a cabo del 19 al 30 de octubre de 2015. A partir de la observación participante, Alejandro y yo decidimos apoyarnos mutuamente en la documentación de la fiesta por medio de video y fotografía.

La cámara fotográfica digital que utilicé fue una Nikon Coolpix L830, su lente de 34x me permitió capturar fotografías de detalles sin tener que estar muy cerca e incomodar a las personas y la reducción de vibración que ofrece facilitó el enfoque en momentos en los que usé el zoom. La pantalla móvil me permitió tener mejor control de los encuadres en momentos en los que tuve que elevar la cámara por encima de mi cabeza. Tuvo como función recolectar imágenes fijas de los escenarios en los que se llevaron a cabo los eventos, de las acciones de los participantes y de los involucrados. La fotografía ayuda a sintetizar situaciones en una sola imagen. Trabajé con la cámara de forma consciente, sabía que mediaba mi experiencia, que mi forma de desplazarme en el espacio tenía que ver con el registro que yo quise hacer, más que con la forma en la que normalmente se mueven los asistentes. Sin embargo, este modo de relacionarme con el ritual del enroso no fue artificial, sino que es una de las posibilidades que la misma comunidad concede: los García Cibrián me asignaron la tarea de ser su fotógrafa. La familia aceptó mi presencia, porque les resultó conveniente que hubiera alguien que les tomara fotos que pudieran conservar, ya que ellos estaban muy ocupados y no podían pensar en eso. Ante los ojos de los demás, nosotros, Alejandro y yo, jugábamos el papel de fotógrafos profesionales o de periodistas, aunque explicáramos que no era así.

A lo largo de las estancias utilicé un diario de campo que sirvió como un contenedor de información personal y para sistematizar datos. Decidí dividirlo en distintos apartados: uno estaba destinado a vaciar mis experiencias diarias, en él se encuentran reflexiones sobre los acontecimientos del día y las entrevistas, además del registro de mis intuiciones y emociones; otra sección funcionó como agenda y en ella dibujé un pequeño calendario en el que me era sencillo ubicar el día y la hora de cada cita para una mejor organización, hice un directorio con los nombres de los entrevistados y una lista de temas de interés que las personas mencionaron a lo largo de las estancias; por último, hice un apartado que contiene datos técnicos sobre encuadre, angulaciones y movimientos de cámara para consultar en caso de necesitarlos, junto con un listado del equipo de grabación para revisar que todo estuviera en orden y evitar olvidos.

nes de discurso que se generan en actos comunicativos en los que están presentes el emisor y el receptor en un mismo tiempo-espacio. Tienen como soporte la voz, el cuerpo y la memoria



Realicé entrevistas que fueron videograbadas con una Sony Handycam modelo HDR-XR260V. En Ciudad Guzmán las personas están muy familiarizadas con el equipo de video y fotografía ya que la fiesta es cubierta por periodistas, fotógrafos, camarógrafos y es transmitida en vivo por el canal de televisión local, así que no generó tanto extrañamiento como pensé en principio. Esa situación favoreció mi trabajo.

Debido a que Alejandro Salas fue alumno del Seminario Mayor de Ciudad Guzmán¹⁰, nos contactamos con algunos de sus miembros para recopilar información. Los sacerdotes José Luis Huerta Rodríguez, Alfredo Monreal Sotelo, José Luis García Bernal y el director del Seminario, José Lorenzo Guzmán Jiménez, nos brindaron su apoyo. En esta etapa el tema de interés fue el enroso, de manera que los entrevistados eran personas elegidas por su relación con él: los mayordomos de 2014, los mayordomos de 2015 y los sacerdotes antes mencionados, que se han dedicado a investigar temas relacionados con la religiosidad de su comunidad. Las entrevistas se realizaron de forma abierta en horarios y lugares elegidos por los narradores. Fueron conversaciones con personas que se interesaron en ser parte del proyecto y que compartieron su tiempo con nosotros para hablar de la fiesta y de sus vidas. Cada uno inició con su historia de vida, como ellos quisieron contarla, y de ahí pasaron a hablar del enroso. Las sesiones duraron aproximadamente una hora. Yo hacía algunas preguntas para abordar el tema que me interesaba en momentos pertinentes o de silencio: ¿en qué consiste el enroso?, ¿cuál ha sido su participación en este ritual?

Quise prestar más atención a la familia García Cibrián, porque eran los devotos en ese momento. Sin embargo, la relación que ellos tienen con la fiesta está totalmente ligada al proceso que han llevado como familia en los padecimientos de don Juan García. En conversación con doña Cristi, la esposa de don Juan, y su hija Carmen me enteré que él padece artritis e hipertensión desde hace muchos años, que las articulaciones de su cadera se calcificaron y ahora no puede flexionarse ni sentarse cómodamente, que ha sufrido tres embolias. La última, como consecuencia de la falta de infraestructura y negligencia en el hospital para atenderlo, afectó sus cuerdas vocales, generó complicaciones en el habla y parálisis en la mitad del cuerpo. Después de saber esto, mi trabajo cambió: me enfoqué en la familia García Cibrián.

La tercera y última de las estadías, del 19 al 29 de diciembre de 2015, estuvo dedicada a entrevistar a los miembros de la familia. Quise devolver las primeras entrevistas en soporte CD, entregar las fotos impresas y comentar el cambio en la investigación. Yo me sentía nerviosa, no sabía cuál sería su reacción al decirles que quería centrarme en su historia, pero los García Cibrián me escucharon y aceptaron la propuesta: para ellos es importante que su historia se sepa.

Debido a que los hijos trabajan todo el día y a que las fechas de mi visita eran cercanas a Navidad, fue un poco complicado entrevistarlos a todos. Sin embargo, conseguí tener más conversaciones en las que nos acercamos al tema de las enfermedades de don Juan y la experiencia personal de los hijos

10 Institución que forma parte de la Diócesis de Ciudad Guzmán y se dedica a la formación de jóvenes sacerdotes.



en esa situación familiar. Las preguntas que les hice cuando terminaron de narrar su historia de vida fueron sobre sus recuerdos más remotos, sobre la vida de cada uno antes de la enfermedad y sobre el papel que han desempeñado en el proceso de salud de su papá.

PROCESAMIENTO DE LOS MATERIALES

Durante cada día de grabación en campo transferí los archivos de la cámara a la computadora, a excepción de la segunda estancia en la que Alejandro Salas y yo nos apoyamos para realizar las entrevistas de nuestras investigaciones, ya que algunas de ellas podían resultar útiles para ambos. Una vez terminado el trabajo de campo, cada uno hizo un respaldo de los materiales en su computadora.

Creé una carpeta para cada día de grabación con la fecha de documentación en formato mes.día.año, para que fuera más fácil relacionarlas con el diario de campo. Dentro de ellas hice dos carpetas con el nombre de cada cámara (una para la videocámara y otra para la cámara fotográfica) con el fin de separar los videos y las imágenes.

Al regresar a casa me dediqué a transcribir los materiales documentados. Primero, hice una selección del material de las estancias, ya que el tema de mi proyecto cambió. Separé las entrevistas de los García Cibrián de las otras y decidí conservar las demás solo para consulta en caso de necesitarlas. En otra carpeta almacené los videos elegidos e hice una por cada miembro de la familia con su nombre y todos los archivos de su entrevista.

Siguiendo al LANMO, considero que la transcripción es un análisis en sí mismo¹¹. Las entrevistas exigen nuestro compromiso como interlocutores: atención y respeto a lo que las personas nos comparten. Sin embargo, no solamente se escucha a la persona, también se está al pendiente del ruido del exterior, de que la videograbadora funcione, de la comodidad del otro. Al estar presente durante la grabación se ejercita nuestra capacidad de escucha, pero hay cosas que se escapan: al momento de la transcripción, en cambio, lo dicho durante la entrevista cobra un sentido distinto.

En la transcripción se pueden consultar y ubicar con facilidad fragmentos de las entrevistas, se genera una representación gráfica del acto comunicativo, se disparan los pensamientos que fueron detonados por la experiencia de la conversación junto con los que se disparan al escucharla varias veces más y escribirla. Transcribir es analizar todas las reflexiones, las tuyas y las que se obtienen de lo dicho por el narrador en momentos distintos. Las grabaciones y las transcripciones realizadas para este trabajo se encuentran en el Repositorio Nacional de Materiales Orales.

Transcribir me hizo darme cuenta de lo importante que es conversar y dejar que los demás hablen: en las largas intervenciones las personas se dejan llevar por lo que sienten, se abren ante los que no conocen y así nos hacen partícipes de sus vidas. Todo esto deviene en un proceso que resul-

11 Consúltese el protocolo de procesamiento de materiales orales. <http://www.lanmo.unam.mx/repositorio/LANMO/www/index/pdf/Protocolo%20para%20el%20procesamiento%20de%20materiales%20orales.pdf> [Fecha de consulta: 01/04/2018].

ta terapéutico para ambas partes. Por un lado, los integrantes de la familia García Cibrián pudieron tocar temas de los que no hablan a menudo y, por otro lado, yo pude identificarme con ellos: todos necesitamos oídos que nos escuchen.

Las transcripciones de las entrevistas de la familia García Cibrián se realizaron de acuerdo con los criterios establecidos por el LANMO. La transcripción es literal, incluye las intervenciones de todos los participantes de la entrevista al igual que los titubeos, muletillas y repeticiones. Los nombres de los participantes quedan registrados al inicio de cada intervención, como en los diálogos de una obra dramática. Establecí la puntuación gramatical en función de las pausas de los interlocutores.

Al terminar el proceso pude localizar algunas coincidencias entre los testimonios, empecé a visualizar más claramente mis dudas sobre el tema de la enfermedad y eso facilitó la búsqueda de bibliografía. Decidí entonces trabajar con la Antropología del dolor de David Le Breton. Es decir, que el marco teórico al que comencé a adscribirme surgió después de terminar el procesamiento.

Luego de transcribir las entrevistas noté que los miembros de la familia García Cibrián hicieron recuentos de sus vidas en forma cronológica, se referían a su pasado para poder hablar del presente. Por tal razón, para la edición del corpus decidí que la compilación y combinación de sus historias debía presentarse cronológicamente para representar la experiencia de la familia hasta el momento de la mayordomía. Conservé las palabras originales de los narradores más que el acto comunicativo, para facilitar la lectura. Por eso en el proceso de edición omití los titubeos y repeticiones.

El archivo fotográfico, producto de la documentación en campo, era extenso. Sin embargo, lo depuré a partir de criterios estéticos, es decir, seleccioné las imágenes que más se acercaron a las reglas de composición fotográfica que recién había aprendido. El resultado final conformó una serie de cincuenta estímulos visuales que acompañan al mismo número de relatos. Decidí no reencuadrar ni editar ninguna imagen, pues, al considerarlas la representación de mi presencia y mi visión, dan testimonio de las posibilidades técnicas de mi cámara y de mi propio aprendizaje.

DIARIO DE CAMPO



Lunes	Martes	Miercoles	Jueves	Viernes
9:00 am Filiberta y Juventino	9:00 am Padre Luis	Salida a Valle de Juarez	11:30 am Don Felipe	9:00 am Librada
1:30 pm Librada		-Entrevista a Huerta	4:00 pm Trinista	
5:00 pm Fam Guzman	4:00 pm Enrique Ramirez		6:00 pm Fam Gomez Bautista	8:00 pm enchilados
10:30 pm Familia del erroso	10:30 pm Familia 9:00 pm Dona Cristi			Noche de salsa 😊

Check list de equipo

Tripie	<input checked="" type="checkbox"/>				
^{cargador} Handycam cable y 2 baterías	<input checked="" type="checkbox"/>				
Tascam cable USB baterías	<input checked="" type="checkbox"/>				
Audifonos	<input checked="" type="checkbox"/>				
Coolpix	<input checked="" type="checkbox"/>				
Memoria 32gb	<input checked="" type="checkbox"/>				
Memoria 64 gb	<input checked="" type="checkbox"/>				
Memoria 16 gb	<input checked="" type="checkbox"/>				
Cargador	<input checked="" type="checkbox"/>				
Cargado intelig.	<input checked="" type="checkbox"/>				
8 pilas 1300	<input checked="" type="checkbox"/>				
4 pilas 2100	<input checked="" type="checkbox"/>				



"TUS PALABRAS ME CURAN"



Somos seres que narran, contamos historias y hablamos de nosotros mismos, de quienes nos rodean y de lo que nos sucede. Esos mundos que habitamos a través de nuestros relatos son lo que nos constituye, lo que construye nuestra identidad y le da sentido a la existencia. John D. Niles en *Homo Narrans* explica la trascendencia de la práctica narrativa en la vida humana; a partir de ella es que poseemos un pasado (Niles, 1999: 2) y considero que con ello podemos confiar en el presente y plantearnos un futuro, proyectarlo, en la medida en que somos capaces de contar historias. Así nos es posible generar una visión de mundo, concebir, asimilar y digerir lo que nos aqueja para después tomar otras acciones. “Enfatizo [...] la capacidad de la narración de expresar cambios en la mentalidad que afecten a la sociedad a largo plazo, especialmente durante tiempos de estrés” (Niles, 1999: 31). Por eso, al hablar sobre lo que nos ha sucedido encontramos un medio que resulta terapéutico, que nos ayuda a sanar poco a poco o simplemente colocar nuestras emociones en un sitio más cómodo, para continuar la vida con menos dificultad.

Repetimos nuestros relatos dolorosos –una vez que somos capaces de enunciarlos– cuantas veces sea necesario. Nos ayudan a vincularnos. Esta, considero, es una de las funciones más importantes de contar historias: conectarse profundamente con los demás. Nuestra memoria se relaciona con la destreza de condensar acontecimientos pasados para explicar a los otros y a nosotros mismos todo aquello que nos pesa: “la memoria es lo que uno cuenta a otro –o a sí mismo–, lo contado desde otro tiempo en el presente. Porque, al final, es de una cuestión de tiempo, de cómo concebimos el tiempo, de lo que estamos tratando” (Díaz Viana, 2013: 34). Y al hablar de conceptualizaciones del tiempo, de las múltiples formas y medios para narrar, para sublimar nuestro dolor, nos adentramos en el mundo de la imagen. Por medio de una fotografía congelamos un momento, se convierte en la representación de un tiempo y un espacio. Sus límites son difusos y arbitrarios, eso le otorga cierto misticismo, es lo que nos llama a mirar una y otra vez esos objetos planos que tienen para nosotros un valor simbólico; son como espejos transportadores a nuestro pasado. Siempre queda la suposición de que existió aquello que se plasmó en la imagen (Sontag, 2006: 19).

Pero las fotografías en sí mismas se quedan cortas, el misterio que encierran no abre las puertas a la comprensión, es ambiguo. No se transmite el mismo valor del ritual del enroso sin revelar la historia que hay detrás de él:

“La fotografía implica que sabemos algo del mundo si lo aceptamos tal como la cámara lo registra. Pero esto es lo opuesto a la comprensión, que empieza cuando no se acepta el mundo por su apariencia. [...] Solo aquello que narra puede permitirnos comprender” (Sontag, 2006: 43).

Las fotografías ayudan a los lectores de este montaje a ponerle rostro a las personas que participan en los relatos, a crear un contexto fragmentario, pero que ayuda a situar lo que se lee en un espacio construido.



Iniciar un proceso de investigación es comenzar también uno de reconocimiento personal a través del contacto con los procesos a los que nos queremos acercar. Sé que pertenezco al universo de la vorágine de imágenes porque no me cuestioné, hasta ahora, lo que trabajar con este tipo de fotografías implicaría para mí. A partir de mis lecturas actuales sé que fui a campo con posturas teóricas claras, mas no consciente de su presencia o de su procedencia. Durante el trabajo de campo ya pensaba que las imágenes no reflejan la realidad, sino que son una interpretación de esta, la forma en la que yo la observo (Sontag, 2006: 20). Sabía que el uso de la cámara podía ser agresivo y traté de ser cuidadosa y respetuosa. Ahora considero que solo cuando se acepta que la cámara es un instrumento de poder se puede hacer una evaluación de los resultados de su uso. Congelé momentos y espacios específicos, obtuve un lugar de observación privilegiado: eso es poder; reconocido por la mismas personas que permitieron mi presencia y me dejaron capturar sus rostros emotivos, sus danzas, sus rezos, sus festejos y luego su dolor expresado en palabras.

Fotografiar es conferir importancia, todos los disparos de nuestra cámara van dirigidos hacia lo que nos llama. ¿Entonces por qué nos acercamos al dolor ajeno? Observar a través del arma de la cámara tiene implicaciones (Sontag, 2006: 64), difícilmente podemos salir ilesos de lo que capturamos, de las conexiones que establecemos a partir de la observación, especialmente cuando lo que vemos es el dolor de los demás:

porque somos nosotros mismos nuestra principal herramienta de trabajo, el prisma a través del cual vemos e intentamos comprender las cosas. Y el problema más importante –quizá– sea cómo afrontar y describir lo que se ve, sabiendo que nos toparemos con nosotros mismos en cada mirada (Díaz Viana, 2013: 13).

La actividad fotográfica responde a una elección propia, por lo tanto el acercamiento al dolor ajeno también se da por medio de cierto deseo, según Susan Sontag es buscado antes que sentido (cf. Sontag, 2006: 64-65). Para mí el sufrimiento nunca es del todo ajeno, a través de la expresión de este es que establezco vínculos significativos con quienes me rodean. El caso de la familia García Cibrián se manifestó ante mí gracias a su apertura, ellos me pidieron llevar registro de su mayordomía y a cambio participarían en la investigación sobre el enroso por medio de las entrevistas. Lo anterior creó un lazo entre la familia y quien estuvo dispuesta a escucharlos por horas. El dolor en este trabajo representa el vínculo, el motivo por el que su historia se entrelazó con el ritual y con mi propia vida. Una vez que ellos me hablaron de los momentos difíciles que han afrontado, no pudieron pasarme desapercibidos. Fueron sus narraciones, las conversaciones que mantuvimos, lo que terminó por ensamblar los estímulos visuales y lo que me llevó a encontrar cierta coherencia. Por eso la importancia de la palabra que acompaña a la imagen, que presenta una guía para el lector en la significación de cada fotografía, y el

montaje de ambos discursos para tratar de explicar aquello que de principio no podemos entender: el dolor que nos hace humanos.

David Le Breton se refiere al dolor en términos antropológicos como algo siempre acompañado de sufrimiento y que por tanto se vincula a un significado con singularidad e intensidad propias de cada individuo (Le Breton, 1999: 21). Esas relaciones hacen que quienes acompañan al enfermo o quienes, como en este caso, viven con él también sufran. El malestar comienza por el cuerpo y en ese aspecto considero que se presenta un nivel de empatía con los relatos sobre las enfermedades: muchos las hemos vivido de forma indirecta y algunos las han experimentado en carne propia. Nos confrontamos con el hecho de que nosotros también hemos padecido, de cualquier forma.

¿No se basa todo amor al hombre en el conocimiento fraternal, compasivo y lleno de simpatía, de su situación difícil y desesperada? Sí, hay un patriotismo de la humanidad que se funda en esto: se ama al hombre porque su vida es difícil y porque uno mismo es hombre. (Mann, 1971: 96)

Don Juan García ha caído enfermo en varias ocasiones. Primero tuvo artritis reumatoide, que le impidió continuar trabajando y posteriormente lo llevó a sufrir calcificación en las articulaciones de la cadera, debido al tratamiento que recibió con la esperanza de ser curado. Luego padeció hipertensión, que le provocó tres embolias; a consecuencia de la última tuvo parálisis en la mitad del cuerpo y problemas en las cuerdas vocales, lo cual le impide ahora hablar con fluidez.

Las enfermedades graves son experiencias límite, nos sobrepasan y nos llevan a cuestionar nuestra existencia, este plano simbólico nos conecta con la fe, "el dolor físico y el temor metafísico han teñido a la enfermedad de connotaciones especiales de tipo moral, derivadas de las distintas religiones" (Aldecoa, 2001:21). La familia García Cibrián pertenece a una comunidad católica y a partir de ese marco de creencias han interpretado sus aflicciones y sus transformaciones.

Nuestra visión del mundo se constituye por lo que creemos, se manifiesta en el lenguaje y, en el caso de las enfermedades, nos ayuda a explicarnos por qué suceden y saber de qué forma actuar. Para los García Cibrián no fue fácil; Don Juan era una buena persona, su malestar no se trataba de un castigo, por eso, cuando no hubo explicación llegó el desconsuelo y con ello la necesidad de recurrir a la fe:

A mí me dolió mucho, como esposa me dolió mucho. Cuando salemos del consultorio iba llegando otro señor peor que mi esposo, y en ese mismo sitio⁸ me vine con mi esposo, y me dijo el chofer:

⁸ Sitio: se refiere al taxi.



En todo dolor hay en potencia una dimensión iniciática, un reclamo para vivir con mayor intensidad la conciencia de existir. Porque es ser arrancado de sí, trastorno de la quietud donde arraiga el antiguo sentimiento de identidad, el dolor padecido es antropológicamente un principio radical de metamorfosis, y de acceso a una identidad restablecida. Es una herramienta de conocimiento, una manera de pensar los límites de uno mismo, y de ampliar el conocimiento de los demás (Le Breton, 1999: 273-274).

Aunque en principio quien se enfermó fue don Juan, todos los demás integrantes de la familia quedaron marcados porque su estilo de vida y la forma en la que concebían a su núcleo familiar cambió. Cada integrante vivía una etapa de desarrollo distinta y por sus experiencias dejaron de aspirar a una vida "normal".

--¿A dónde quiere que la lleve?

Y dije:

--Lléveme a la catedral.

Y me trajo a la catedral de Guadalajara, y estaba un letrado en la puerta que decía: "Dios te está esperando". Y leí ese letrado y le dije yo:

--Te vengo buscando.

Entré a la catedral, busqué dónde estaba Jesús crucificado y fui y me hincé con él y lloré a mares ahí, sin que mi esposo se diera cuenta, y le dije:

--Señor, tú sabes lo que traigo, ya no te lo puedo platicar, pero dame fuerzas porque necesito de ti. Un médico de la tierra, que le diste el don de curar, dice que ya no puede, pero tú no me has dicho nada. Aquí estoy, espero un día traerte a mi esposo, porque tú me lo vas a dejar y me lo vas a curar.

Cristina Cibrián Chávez

Se reformuló la estructura familiar, la disposición del espacio de la casa cambió y la búsqueda de la salud de don Juan no solo se basó en encontrar un mejor tratamiento, sino en tomar lo sucedido como una prueba de fe que debían enfrentar juntos. Eso trajo recompensas y permitió hacer otro tipo de evaluaciones de la situación:



Con la enfermedad de mi papá sí me aguado, porque lo que fue primaria, secundaria, no tuve la dicha de que mi papá me llevara para un lado y me llevara para otro. Mi hermano el grande tomó ese papel de llevarme a los circos, llevarme al centro, de llevarme a pasear en bicicleta, pero de mi papá no. Yo sabía, yo comprendía que pues mi papá no podía, que mi padre no podía. Yo no recuerdo, sinceramente, la etapa que mi padre pasó en cama. Yo solamente me acuerdo cuando él ya empezaba a caminar, pero ya no podía, o sea, ya ocupaba muletas y bastón para poder caminar, o sea, ya al cien por ciento ya no se podía desenvolver. Mi hermano el grande fue el que tomó ese papel de papá, porque él fue el que me trajo, me llevaba allá y acá, pa todos lados.

José Antonio García Cibrián

Como menciona Le Breton, la desdicha es un efecto de la ruptura entre el hombre y lo divino (*Le Breton, 1999: 101*), lo que nos llama a reincorporarnos al sistema moral de la religión a la que nos adscribimos, para resolver la ruptura. Las pruebas superadas por los García Cibrián como familia –insistir para encontrar un diagnóstico adecuado, buscar opciones diferentes a las que la medicina alópata les ofreció, ser constantes en los tratamientos, etc.– se manifiestan en el cuerpo de don Juan, pues han ayudado a mejorar su salud. Al mismo tiempo esas pruebas han contribuido al bienestar de todos los demás miembros de la familia en el aspecto simbólico –se mantuvieron unidos, todos encontraron la forma de colaborar para resolver los conflictos, se enfrentaron al miedo y a la desesperación, se sensibilizaron–. Los logros y los padecimientos compartidos se agradecen a la intervención divina, porque se encontraron bendiciones en momentos en los que parecía que todo sería fatal:

Eso a mí me ha hecho que yo también, en mis momentos que a veces me achicopalo o a veces que me pongo media sentimental, voy y me suelto a llorar donde no me vean o veces trato de respirar y decir: “la vida sigue, y vamos a echarle ganas y vamos a salir adelante y órale, y las enfermedades no van a poder con nosotros”. Entonces, yo siento que hemos salido, hemos sido unos guerreros todos, porque si mi papá es un guerrero, yo creo que todos vamos agarrados de la mano de él.

Ana Cristina García Cibrián

A partir del caso de la familia García Cibrián, considero que podemos darle un nuevo sentido a la vida después de padecer dolor físico y emocional, porque hemos aprendido a asignarle un valor (*Le Breton, 1999: 132*). El enroso sublima el dolor por medio de la participación en el ritual, cohesiona el sufrimiento compartido. Ser devotos es una tarea pesada, que se puede homologar con el proceso de las enfermedades: todos participaron, colaboraron,



sembraron buenas acciones como se siembran las flores que luego se cortan, se ensartan y se colocan, para luego observar el resultado de ese proceso. Así, a la distancia, después de que las aguas se han tranquilizado, parece no haber sido tan duro:

De ahí me nació el deseo de servirle a san José, desde ahí empecé yo a sentir ese deseo, porque Dios ya me había escuchado, me faltaba trabajar en algo para agradecerle a Dios. De ahí me nació hacer este enroso, entrar a la rifa de mayordomía, desde entonces tengo entrándole a la rifa de mayordomía. O sea que de ahí mi vida ya fue san José, fue querer trabajar de un modo o de otro agradecida a Dios por medio de san José.

Cristina Cibrián Chávez

El vínculo que evidencia la conexión entre el ritual y el dolor es la palabra, la literatura. Los fragmentos fueron elegidos cuidadosamente para que mediante ellos podamos conocer la historia de cada narrador, para explicarnos la visión que se tiene sobre los padecimientos de la familia, para reflejar la devoción, la sublimación del sufrimiento y para que puedan confrontarse con las fotografías. Esto fue lo que busqué: plasmar en el montaje integrado en este libro objeto una forma de conjuntar las reflexiones que tuve sobre la narración, la memoria, la fotografía y el dolor provocado por la enfermedad en el caso de la familia García Cibrián.

El trabajo este del enroso no fue que digamos: "ay, fue un trabajo duro", no. No lo sentimos duro, porque al tiempo que andábamos en el campo nos desestresábamos y nos entregábamos a lo que estábamos haciendo, y venía uno más despejado de todo: la rutina del diario se transformaba en una alegría de andar escarbando, de andar plantando, de ir a apreciar la planta cómo iba creciendo.

Cuando yo vi florear una flor, la abracé y dije:

--Qué hermosa estás. Comprendo que Dios hiciera más. Dios te formó, mira qué hermosa.

Yo chiquié² a la primera flor que yo vi y la abracé, así en mis brazos, y dije: "Dios me quiere más todavía a mí". Entonces para nosotros, o al menos para mí, fue una cosa muy hermosa haber hecho eso. Siempre pensé que fuera una cosa que le agradara a Dios, que yo me entregara de veras de corazón, desde mi ser, que le ofreciera esta ofrenda que a Dios le agradara.

Cristina Cibrián Chávez

² 'Chiquear': mimar con exceso (Diccionario de mexicanismos).



FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía citada

- ALDECOA, Josefina, 2001. "Convalecencia y creación". En Con otra mirada. Una visión de la enfermedad desde la literatura y el humanismo. Madrid: Taurus, 19-30.
- DÍAZ VIANA, Luis, 2013. Narración y memoria. Anotaciones para una antropología de la catástrofe. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GRANADOS, Berenice y Santiago Cortés (coord.) El lago era mujer... Relatos de Zirahuén, 2016. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GRANADOS, Berenice, 2016. La jícara y la sirena: materiales orales, ritualidad e iconografía en torno al lago-mujer Zirahuén. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HALBWACHS, Maurice, 2004. Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos Editorial.
- MANN, Thomas, 1971. Relato de mi vida. Navarra: Salvat.
- NILES, John D., 1999. Homo Narrans. Filadelfia: University of Pensivania Press.
- LANMO. Protocolo de trabajo de campo. En: <https://www.lanmo.unam.mx/repositorio/LANMO/www/index/pdf/Protocolo%20de%20trabajo%20de%20campo.pdf> [fecha de consulta: 01/04/2018].
- LANMO. Protocolo para el procesamiento de materiales orales. En: <https://www.lanmo.unam.mx/repositorio/LANMO/www/index/pdf/Protocolo%20para%20el%20procesamiento%20de%20materiales%20orales.pdf> [fecha de consulta: 01/04/2018].
- LE BRETON, David, 1999. Antropología del dolor. Barcelona: Seix Barral.
- MAZOY, Ana, 1998. El libro objeto como recurso didáctico. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- RAYA, Rosalinda, 2017. El discurso simbólico en el libro-álbum narrativo: Un estudio de caso en Los Especiales de A La Orilla del Viento. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- ROMERO, Pedro, 2007. Un conocimiento por el montaje. Entrevista con Georges Didi-Huberman. En: <http://www.circulobellasartes.com/revistami-nerva/articulo.php?id=141> [Fecha de consulta: 10/01/2018].
- SONTAG, Susan, 2006. Sobre la fotografía. México: Alfaguara.

Entrevistas

Cristina Cibrián Chávez, octubre y diciembre de 2015

María del Carmen García Cibrián, octubre y diciembre de 2015

Martha Alicia García Cibrián, octubre y diciembre de 2015

José Antonio García Cibrián, diciembre de 2015

Juan Carlos García Cibrián, diciembre de 2015

Ana Cristina García Cibrián, diciembre de 2015



ÍNDICE DE NARRADORES





• Cristina Cibrián Chávez •

Nació y creció en Ciudad Guzmán, Jalisco. Al momento de la entrevista, tenía sesenta y ocho años y estudió gastronomía. Desde muy joven conoció a Juan García y se casó con él. Ella y su esposo comenzaron su propio negocio vendiendo tortas en el tianguis, tiempo después decidieron vender tacos de olla al vapor en un carrito y se convirtieron en unos de los principales vendedores de tacos en la ciudad.

Luego de que don Juan se enfermara de gravedad, doña Cristina se encargó de atenderlo, de buscar incansablemente opciones de tratamiento y de sacar adelante a sus hijos. Hace más de veinticinco años que cuida a su esposo y se siente orgullosa de haber estado en la salud y en la enfermedad junto a él. En octubre de 2014 doña Cristina y don Juan fueron nombrados mayordomos del enroso a san José. En 2015 hicieron la celebración en su casa. Para doña Cristina es una forma de agradecer a Dios, a través de san José, que su esposo se haya recuperado de la última y más grave de sus embolias.

La grabación de su entrevista se realizó dentro de su casa la noche del 26 de octubre de 2015. Durante la entrevista estuvieron presentes don Juan García, Alejandro Salas y Lucía Rodríguez.





• Juan Carlos García Cibrián •

Nació y creció en Ciudad Guzmán, Jalisco. Es el mayor de los hijos de doña Cristina y don Juan García, al momento de la entrevista, tenía cuarenta y cinco años. Estudió informática en el Tecnológico de Ciudad Guzmán y actualmente tiene su propio negocio de venta y reparación de equipo de cómputo. Juan Carlos trabajó con sus papás desde que era niño, a los nueve años comenzó a vender tortas en una canasta y después se dedicó a la venta de tacos junto con su papá. Cuando don Juan se enfermó, él y su hermana Martha se hicieron cargo de sus hermanos; Juan Carlos llevaba a los más chicos a la escuela, a la feria, al circo. Se hacía responsable de ellos y trabajaba en el puesto.

Después de estudiar la licenciatura decidió trabajar en su propio negocio y se separó de la venta de comida. Luego de que su papá se estabilizó y sus hermanos crecieron, él pudo emprender su negocio y delegar responsabilidades. La grabación de su entrevista se realizó en su local la noche del 26 de diciembre de 2015.





• Martha Alicia García Cibrián •

Nació y creció en Ciudad Guzmán, Jalisco. Desde muy pequeña trabajó en el puesto de tacos con sus papás. Siempre le gustó ser comerciante, por eso decidió dejar de estudiar y dedicarse únicamente a trabajar. Cuando su papá dejó el puesto, ella y Carlos se hicieron cargo del negocio y de sus hermanos. Martha se ocupaba de prepararles comida, alistarlos para la escuela y estar al pendiente de que no les faltara nada.

Se casó y tuvo dos hijas, Romi y Peoni, después se separó y regresó a casa de su familia. Actualmente Martha es encargada de uno de los puestos de tacos de sus papás.

La grabación de su entrevista se realizó dentro de su casa la noche del 28 de octubre de 2015. Se hizo una entrevista conjunta con su hermana Carmen en la que estuvieron presentes Lucía Rodríguez y Alejandro Salas.



• Ana Cristina García Cibrián •

Nació y creció en Ciudad Guzmán, Jalisco. Es hija de don Juan y doña Cristina, al momento de la entrevista, tenía treinta y seis años. Desde que ella recuerda su papá ha estado enfermo y ella ha procurado estar al pendiente de él, lo cuida por las noches. Durante el día se dedica a cocinar en su casa y en la tarde trabaja en la tienda de abarrotes de su hermano Álvaro. Su entrevista se llevó a cabo en su casa la tarde del 23 de diciembre de 2015, estuvieron presentes don Juan García y Lucía Rodríguez.



• María del Carmen García Cibrián •

Nació y creció en Ciudad Guzmán, Jalisco. Es la más joven de las hijas de doña Cristina y don Juan, al momento de la entrevista, tenía treinta y dos años. Estudió la preparatoria, pero la dejó para poder ayudar a su familia, desde hace doce años trabaja con su hermano Juan Carlos en la tienda de cómputo. Tiene interés por ser locutora y se ha estado preparando para ello.

Ella era muy pequeña cuando su papá se enfermó. Martha y Juan Carlos se encargaron de que ella fuera a la escuela, que comiera, que paseara. Sin embargo, para ella ha sido difícil superar la ausencia de sus padres, por eso que les dedica mucho tiempo a sus sobrinas para que sientan acompañadas por la familia.

Las grabaciones de sus entrevistas se llevaron a cabo en su casa, una el 28 de octubre 2015 y la otra el 27 de diciembre de 2015. En la primera entrevista estuvo acompañada por Martha Alicia y estuvieron presentes Alejandro Salas y Lucía Rodríguez, en la segunda entrevista estuvieron presentes don Juan García y Lucía Rodríguez.



• José Antonio García Cibrián •

Nació y creció en Ciudad, Guzmán, Jalisco. Es el hijo menor de doña Cristina y don Juan, al momento de la entrevista, tenía veintinueve años. Estudió en el Tecnológico de Ciudad Guzmán y actualmente es profesor en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS).

José estaba en preescolar cuando su papá se enfermó. Sus hermanos mayores se hicieron cargo de él, mientras su mamá trabajaba y cuidaba de don Juan. Para él también ha sido complicado superar la ausencia de su padre y, al igual que Martha, presta atención a sus sobrinas para que no les falte nada. La grabación de su entrevista sucedió el 23 de diciembre de 2016 dentro de su casa.

ÍNDICE DE RELATOS Y FOTOGRAFÍAS



NOMBRE DE LA FOTOGRAFÍA	RELATO	NOMBRE DEL NARRADOR
Rocío	1	Cristina Cibrián Chávez
Flores de luz	2	María del Carmen García Cibrián
Afuera	3	Juan Carlos García Cibrián
Pensamiento	4	Cristina Cibrián Chávez
Danzar	5	José Antonio García Cibrián
Miles de pétalos	6	Cristina Cibrián Chávez
Las manos	7	Martha Alicia García
Sentir profundo	8	Cristina Cibrián Chávez
Esperanza	9	Cristina Cibrián Chávez
Chagüito	10	Ana Cristina García Cibrián
Ciclos	11	Juan Carlos García Cibrián
La mirada	12	Juan Carlos García Cibrián
El recogimiento	13	Cristina Cibrián Chávez
En casa	14	Ana Cristina García Cibrián
Brotos	15	María del Carmen García Cibrián
Ajustes	16	María del Carmen García Cibrián
Atención	17	José Antonio García Cibrián
Horizonte	18	María del Carmen García Cibrián
Acompañamiento	19	Cristina Cibrián Chávez
La base	20	Martha Alicia García Cibrián
Su casa es mi casa	21	Ana Cristina García Cibrián
Incendio	22	María del Carmen García Cibrián
El cielo	23	María del Carmen García Cibrián
Cada detalle	24	María del Carmen García Cibrián
Soles	25	María del Carmen García Cibrián
La cosecha	26	María del Carmen García Cibrián
La espera	27	María del Carmen García Cibrián
El descanso	28	Cristina Cibrián Chávez
Florecer	29	Ana Cristina García Cibrián
Luz en la oscuridad	30	José Antonio García Cibrián
Las pisadas	31	María del Carmen García Cibrián
San José	32	Ana Cristina García Cibrián
Presencia	33	José Antonio García Cibrián
Contigo	34	Ana Cristina García Cibrián
Por los caminos	35	Cristina Cibrián Chávez
La carga	36	Juan Carlos García Cibrián
Solidez	37	María del Carmen García Cibrián
La semilla	38	Ana Cristina García Cibrián
Vibrar	39	María del Carmen García Cibrián
Devoción	40	Cristina Cibrián Chávez
Zapotlán de san José	41	José Antonio García Cibrián



El cumplimiento	42	Cristina Cibrián Chávez
Las cadenas	43	Juan Carlos García Cibrián
Satisfacción	44	Cristina Cibrián Chávez
Sonajeros	45	Cristina Cibrián Chávez
Un mar de flores	46	Cristina Cibrián Chávez
Familia	47	Cristina Cibrián Chávez
En lo alto	48	María del Carmen García Cibrián
Mucho que celebrar	49	Cristina Cibrián Chávez
Aprendizaje	50	María del Carmen García Cibrián



FOTOENSAYO (CORPUS)





1

Rocío

Detalle de la flor de cempasúchitl.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



De todo he pasado en mi matrimonio, de todo, pero lo que yo recuerdo es lo bonito. Yo recuerdo lo bonito, lo triste lo dejé atrás. Por ahí de vez en cuando, platicando con alguien a veces lo platicamos, pero para que aquella persona lo valore: en el matrimonio de todo hay.

Cristina Cibrián Chávez





2

Flores de luz

Retrato de dos espectadores del castillo encendido frente a la catedral.

(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



Los primeros años de mi vida tuve una infancia en la que lo primordial era el trabajo. Mi mamá siempre ha sido una persona muy guerrera y muy luchona, entonces mi mamá es de las que trabajaba ocho días a la semana y siempre era su motivo el trabajo. En ese entonces mi papá todavía no estaba enfermo. Me acuerdo que mi mamá, como hoy domingo, mi papá y mi mamá nos llevaban mucho a la misa de ocho de la mañana. Mi papá nos compraba maíz para darle de comer a las palomas al salir de la catedral y ya, después nos llevaba a comer al mercado a tomar un chocomilk en la mañana. Ya nos veníamos. Y eso era de cada ocho días antes de que mi papá se enfermara. Y esos son los recuerdos que de mi niñez yo guardo mucho.

María del Carmen García Cibrián



3

Afuera

Vista de la parada del transporte público en la terminal de Ciudad Guzmán.
(Rodríguez, 19 de octubre de 2015).



*No sabes el dolor que me da ver a mi padre así, porque me acuerdo bien que los domingos después del trabajo me sacaba: en la mañana nos íbamos a misa. En aquellos tiempos, aquí la central camionera estaba en el centro de la ciudad, y mi padre me sacaba, nos íbamos a misa a las seis de la mañana, a las siete de la mañana. A mí me llamaban mucho la atención los autobuses, y él lo primero que me decía:
--Vámonos, ¿cuál quieres y en qué nos vamos?*

Yo le marcaba cualquier camión y nos íbamos a Guadalajara, nos íbamos a Colima. En aquellos tiempos sí eran caminos muy pesados. Hoy en día es muy diferente y ora yo, con mi trabajo y mi esfuerzo, tengo mis vehículos propios y por ahorita, por la cuestión de la seguridad que hay en las carreteras, no subo a mi papá a llevármelo a Guadalajara, a Colima. A veces es porque le tengo temor que en algún momento la gente que es malosa me detenga y quiera bajar a mi padre. Entons, yo arriesgarlo a que lo vayan a lastimar, no, prefiero aguantarme.

Y es algo que tengo muy dentro de mí: cómo en aquellos tiempos mi padre me llevó y me trajo por todos lados. Hoy no, porque pienso en que no me le fueran a hacer nada, en la salud de él, en su seguridad.

Juan Carlos García Cibrián



4

Pensamiento

Retrato de don Juan García un momento antes del novenario.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Tenía tres años mi hijo el más chico cuando llega la enfermedad a mi esposo. Así es que no disfruté mucho tiempo estar bien los dos, ya luego llegó la enfermedad. Como le decía, mi esposo empezó con un dolor abajo, aquí en la planta del pie y ese dolor no lo dejaba caminar, y ahí fue peregrinar con él. Fui a Morelia con médicos allá. En Uruapan se oyó una campaña de médicos muy buenos en aquel tiempo, hasta allá lo llevamos, a Uruapan. Fui a Colima, fui a Puente Grande¹, fui al Grullo², a Pueblo Nuevo con él, buscando la salud de él. ¿Y qué pasaba? En vez de buscar la salud, fue empeorando. Él se pinteó, como las tortillas pintas que se acedan y se hacen pintitas, él se pinteó de su cuerpo, se le hizo una joroba atrás y su cara estaba así, que de luna llena, me dijeron. Y ya de ahí él bien, como hinchado, como abotagado de tanto medicamento. Por eso yo le tengo miedo a la cortisona, porque la cortisona fue lo que me lo hizo así. Después de peregrinar, de todos esos pueblos que ya le mencioné, llegué a Guadalajara, ahí llegué a México Americano, un hospital donde también cobran muy caro y aún sin embargo ahí lo tuve una semana. Después de esa semana me lo dieron de alta, nos lo trajimos y él seguía con ese dolor de pie.

Cristina Cibrián Chávez

¹ Puente Grande se ubica al norte de Ciudad Guzmán, pertenece al municipio de Tonalá, cerca de la ciudad de Guadalajara. Cuenta con 5,664 habitantes según el censo de INEGI 2010.

² El Grullo es un municipio que se ubica al oeste de Ciudad Guzmán, al suroeste del estado de Jalisco. Cuenta con 9,910 habitantes según el censo de INEGI de 2010.



5

Danzar

Retrato de una de las cuadrillas en la plaza principal de Ciudad Guzmán.
(Rodríguez, 22 de octubre de 2015).



En mi caso, mi kínder aquí estaba, dos cuadras. Tonces, nomás salía del kínder, ya me venía caminando. En la mañana me llevaban a veces mis hermanos. Había ocasiones que me mandaban a la primaria con el chavo de las tortillas, el chavo que nos traía las tortillas y que se regresaba a la tienda, él me llevaba a la escuela, porque estaba aquí de pasada. De regreso ya me venía yo solo.

Entonces yo no fui ese alumno o ese joven que mi papá o mi mamá me esperaba a la puerta de la escuela para venirme y no, o sea, esa es la única parte que yo, no reprocho ni nada, pero sí me quedo con eso, de que al momento que yo veía que mis compañeros, sus papás iban por ellos, a mí no. ¿Por qué? Porque mi papá ya estaba enfermo, ya padecía de esa enfermedad que a mí, en mi caso, me impidió disfrutarlo. Y es el caso de mis hermanos grandes, que ellos sí lo disfrutaron, yo no. Ellos pasaron la enfermedad, yo no la pasé. Entonces esa balanza queda ahí, o sea, nada en contra de ellos, ni nada, pero sí me quedo con eso de que yo no tuve un padre que estuviera al pendiente de mí, de: "Vente, hijo, vamos". No, pero sí tuve un hermano grande que fue el que tomó la batuta. Él tomó la batuta de mi papá.

José Antonio García Cibrián



6

Miles de pétalos

Acercamiento a una canasta de flores destinadas para hacer collares.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Y así duré dos años con ese médico. Después, a los siete meses me pasó cada quince días; como cuatro meses estuve cada quince días, y luego ya me pasó a cada mes. La última cita que me dio fue a los tres meses, fue la única ya porque llegamos y me dijo, le dijo:

--Juan, ¿no se te quita ese dolor?

Y mi esposo le dijo:

--No, doctor.

Y mi esposo no podía caminar. Entre otra persona y yo lo metíamos a los consultorios porque no podía caminar. Y entons, le dijo:

--Pues acuéstate ahí.

En la camillita que pone el médico. El médico lo que hizo es levantarle el pie. Le dijo:

--No, Juan, tu cadera está pegada, dijo, ya no hay más que operar.

Para eso le pregunta:

--¿No tienes seguro?

Y le dice mi esposo:

--No.

Yo como estaba a un lado fue lo que a mí me cayó mal de ese médico, porque yo ya tenía dos años con ese, pagándole y todo.

Cristina Cibrián Chávez



7

Las manos

Retrato de algunas personas que colaboraron en el montaje de las flores sobre la base de carrizo.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Mi papá se pone malo, se enfermó, y pues mi hermano grande y yo fuimos los que nos quedamos al frente del negocio y seguimos trabajando. Atendemos un local, y ahí me quedé. Mi casa son esas cuatro paredes. Yo siempre he dicho, yo vivo más allá, en el local, que aquí. Yo aquí nomás vengo a dormir, vengo a lavar y a atender a mis hijas tantito y pues esa es mi vida.

Martha Alicia García Cibrián



8

Sentir profundo

Retrato de una de las vecinas del barrio durante los rezos del novenario.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



A mí me dolió mucho, como esposa me dolió mucho. Cuando salemos del consultorio iba llegando otro señor peor que mi esposo, y en ese mismo sitio¹ me vine con mi esposo, y me dijo el chofer:

--¿A dónde quiere que la lleve?

Y dije:

--Lléveme a la catedral.

Y me trajo a la catedral de Guadalajara, y estaba un letrado en la puerta que decía: "Dios te está esperando". Y leí ese letrado y le dije yo:

--Te vengo buscando.

Entré a la catedral, busqué dónde estaba Jesús crucificado y fui y me hincé con él y lloré a mares ahí, sin que mi esposo se diera cuenta, y le dije:

--Señor, tú sabes lo que traigo, ya no te lo puedo platicar, pero dame fuerzas porque necesito de ti. Un médico de la tierra, que le diste el don de curar, dice que ya no puede, pero tú no me has dicho nada. Aquí estoy, espero un día traerte a mi esposo, porque tú me lo vas a dejar y me lo vas a curar.

Cristina Cibrián Chávez

¹ Sitio: se refiere al taxi.



9

Esperanza

Imagen que se encuentra dentro de la catedral de Ciudad Guzmán.

(Rodríguez, 22 de octubre de 2015).



*Busqué muchas alternativas. A mí, hace veinticinco años, un médico estando así como estamos aquí él y yo, el médico me apuntó y me dijo:
--Mujer, tu marido ya no se alivia.*

Yo sentí que todo terminaba, sentí que era lo último, porque estaba inexperta en la enfermedad. Estaba en plena juventud y yo deseaba ser feliz con él a mi lado, que él pudiera ir de un lado a otro conmigo, y ya no se podía. Porque desgraciadamente él empezó con un dolor en la planta del pie, en lo hueco, y de ahí empezó con su dolor, con su enfermedad, y por más que recurrí a médicos no se pudo lograr las cosas.

Cristina Cibrián Chávez



10

Chagüito

Detalle de una especie más pequeña de cempasúchitl que utilizan para elaborar collares y decorar las letras de los enrosos.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Yo me acuerdo apenas, que tendría como ocho años, o sea, yo he vivido la enfermedad de mi papá, porque pues mi papá tiene veinticinco años con esta artritis. Entonces para mí mi papá siempre ha estado enfermo, obviamente ya ha estado estable, pero pues siempre fue doctores, doctores. Entonces pues yo lo que más recuerdo así, era de que mi papá siempre ha estado enfermo. Ha habido momentos muy tristes, ha habido momentos en que yo a veces decía que ya me iba a quedar sin papá porque yo lo veía a veces cómo sufría.

Ana Cristina García Cibrián



11 Ciclos

Detalle del sombrero que utilizan los danzantes durante el festejo a San José.
(Rodríguez, 22 de octubre de 2015).



Cuando egresé del Tecnológico es cuando mi padre empieza a tener sus problemas de salud. En aquellos momentos, empecé a ir a ver médicos a Guadalajara. Las primeras veces que lo llevamos allá a un hospital, me acuerdo bien, un médico nos dijo a la entrada:

--Mmm, bien malo ese señor.

Y le vio sus huesos, le vio sus codos, le vio sus rodillas. Dice:

--No, dice, viene bien malo este señor, pero pus en tres días lo voy a sacar caminando.

Yo me acuerdo que lo escuché, dije:

--Tres días.

Pero en mi interior, pues uno no valoraba qué tan fuerte era esto. Total que sí, los tres, cuatro días yo lo saqué de ahí del Hospital México Americano, en Guadalajara. Yo lo saco, y ahí veníamos, mi papá caminando, y justo que mi madre, cuando lo vio, cuando casi lo llevamos encamado, lo ve pues caminar. Y pues fue bonito. En ese momento, empezamos a seguir trabajando, pero posteriormente empezamos a darnos cuenta

lo fuerte de esas drogas que mi papá, pues, le daban. Le hacía bien pa una cosa, pero en otras hasta lo empezó a atrasar y es como se empieza mi padre a descalcificar, a tener problemas con los huesos. Las drogas fuertes fue las que hicieron que ande así como anda con sus muletas, que no pueda caminar, porque sus caderas se pegaron; ya no pudieron tener el fuego que deberían de tener para poder caminar, poder lubricar y poder caminar, sino que se pegaron sus caderas. En esos momentos también, por una indecisión, por falta de conocimiento, digamos, por situación económica también, porque llegó a pasar ese problema.

Juan Carlos García Cibrián



12

La mirada

Retrato de don Juan García durante la misa del enroso
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



La vida me ha dado mucho que aprender. Hoy en día quizás yo me podría arrepentir mucho, porque si yo hubiera sabido en aquel tiempo que la droga, pus esa droga que a mi papá le daban, era mala, lo hubiera evitado. Pero no sabíamos. La inocencia de la gente que no tiene es mucha en una enfermedad, porque a veces es luchar contra lo que no sabes, y te vas por lo primero que te dicen. La verdad sí es algo muy difícil el desconocimiento de las cosas.

Juan Carlos García Cibrián



13

El recogimiento

Corte de la flor de compasúchitl al amanecer en uno de los terrenos destinados a sembrar para el enroso.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Vinieron personas aquí a darme cursos de la soya. Estudié la soya, estudié las hierbas, los germinados, las micro dosis, los puntos, todo eso me lo vinieron a dar aquí, por medio de la herbolicina. Porque había grupos de medicina alternativa, y aquí en mi casa se formó un grupo.

Le cambié los hábitos alimenticios a él y él empezó a caminar. Después él empezó a trabajar de vuelta, después de todo ese rollo que yo les estoy platicando, él empezó a trabajar. Ya después mi esposo empezó a trabajar. Ya no fue lo mismo, porque sus caderas seguían pegadas. Ya no fue lo mismo, él ya no fue el mismo de antes, pero siguió trabajando.

Cristina Cibrián Chávez



14

En casa

Flores de cempasúchitl sembradas en una maceta.

(Rodríguez, 19 de octubre de 2015).



Desde que yo me acuerdo, mi papá ha estado enfermo. Yo tenía como ocho años cuando él empezó con artritis reumatoides, yo veía a mi mamá engusada con el quehacer, con el trabajo de los tacos, nosotros todos niños, mi papá enfermo. Yo le decía a mi mamá:

--Mamá, tú prepara los tacos y dime cómo le voy a hacer los licuados a mi papá.

Y yo me acuerdo que le daba licuados porque eran cada hora, cada hora, cada hora. Entonces pues había veces que tenías que tener ese tiempo para que no se te fueran a pasar las horas, nada de brincarte, sino para que te fueran haciendo efecto. Entonces yo me acuerdo que le decía a mi mamá:

--Dime cómo para yo ayudarte a hacer esos licuados.

Y yo me acuerdo que le hacía uno a las ocho de la mañana, otro a las nueve, otro a las diez, una lechada a las once de la mañana, a las doce le tocaba una cucharada de ajos. Y yo tenía que ayudarle a hacer eso, para que mi mamá se despreocupara, para que ella se apurara, se le hiciera más fácil, para que no estuviera tan tensi-nada. Entonces toda la vida fue así.

Ana Cristina García Cibrián



15

Brotos

Retrato de María del Carmen García Cibrián durante la llegada a la casa de los mayordomos de la fiesta a San José.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



Estudié hasta la secundaria, porque el bachillerato no lo terminé. El motivo por el cual no lo terminé, pues yo creo que fue un acumulo de muchas cosas, entre ellas la principal fue la enfermedad de mi papá y el trabajo.

*Llegó un momento en que todo eso se volvió pesado, hasta que un día le dije a mi mamá:
--¿Sabes qué, mamá? Ya no quiero seguir estudiando, ya no, ya mejor te ayudo aquí en mi casa y
sacamos a mi papá adelante.*

María del Carmen García Cibrián



16 Ajustes

Retrato de don Felipe, capitán del enroso, mientras prepara las imágenes para la misa.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



Cuando yo tengo nueve años, mi papá comienza a estar enfermo, entonces son poquitos los recuerdos de niñez, de alguna manera en la que convivimos con mi papá bien. Entonces hay algunos recuerdos que, por ejemplo, se borran porque de ahí en más empieza un camino a recorrer en cuanto a la enfermedad: médicos, ausencias de los papás, porque pues, bueno, mi mamá por irse con el doctor. Ya te comentaba, ella andaba... donde le decían que había un doctor bueno, ella se iba con mi papá. Entonces para mí, mis segundos papás fue ella [mi hermana mayor] y mi hermano el mayor. Ellos eran los que, al menos a mi hermano el más chico y a mí, nos vestían, nos bañaban, nos mandaban a la escuela, nos daban de desayunar. Ellos se convirtieron como en los segundos en ausencia de mi mamá. Claro, mi mamá nunca dejó de estar al pendiente de nosotros, pero su prioridad era el trabajo y era mi papá.

María del Carmen García Cibrián



17

Atención

Retrato de una asistente a la misa del enroso.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



Con la enfermedad de mi papá sí me aguado, porque lo que fue primaria, secundaria, no tuve la dicha de que mi papá me llevara para un lado y me llevara para otro. Mi hermano el grande tomó ese papel de llevarme a los circos, llevarme al centro, de llevarme a pasear en bicicleta, pero de mi papá no. Yo sabía, yo comprendía que pues mi papá no podía, que mi padre no podía. Yo no recuerdo, sinceramente, la etapa que mi padre pasó en cama. Yo solamente me acuerdo cuando él ya empezaba a caminar, pero ya no podía, o sea, ya ocupaba muletas y bastón para poder caminar, o sea, ya al cien por ciento ya no se podía desenvolver. Mi hermano el grande fue el que tomó ese papel de papá, porque él fue el que me trajo, me llevaba allá y acá, pa todos lados.

José Antonio García Cibrián



18

Horizonte

Retrato de Martha Alicia García Cibrián al finalizar la misa del enroso.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



Sí hubo momentos muy complicados, yo creo que lo más difícil que hemos vivido como familia es la enfermedad de mi papá, y a mí sí es algo que me marca. De hecho creo que hasta el momento, a lo mejor es una etapa que no logro de repente superar en el aspecto en que sí duele. Obviamente, como son recuerdos, más lejos de gratos, complicados de asimilar, porque entonces no vives, no tienes una infancia. Hubo momentos

en que ella [mi hermana] me decía:

--Ya quisiera que mi mamá te hubiera pegado como me pegaba a mí.

Entonces de repente mi primer respuesta fue:

--Ya quisiera yo haber tenido a mis papás bien.

María del Carmen García Cibrián



19

Acompañamiento

Vista del grupo que caminó junto a los García Cibrián en la procesión hacia la catedral.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



Yo lo que quería es que él se aliviara y eso, entonces no me fijé, pero pasa el tiempo y me le vuelve a dar otra. Entonces ya saliva, de que se le cae la saliva y todo. Duré trece días, para entonces ya tenía seguro, duré trece días en el Seguro y me lo mandan a Guadalajara de urgencias. Allá me le hacen otro estudio y me lo regresan otra vez al Seguro de aquí, de Ciudad Guzmán. Y me dice el médico:

--Es que no la queríamos mandar porque la que iba a sufrir era usted. Dijo, él iba a estar en una camilla o en un cuarto, pero la que iba a sufrir era usted. Dijo, nosotros vemos que usted no se despega de él. Y pues ya, dejó el Seguro.

Después, hace poco le dio otro, el tercero, hace tres años, ahora en diciembre. Hace tres años me lo dio el cuarto embolia y está, así como ustedes lo ven, a base de esta última embolia.

Cristina Cibrián Chávez



20

La base

Retrato del voluntario que preparó las varas que ayudaron a formar la estructura de las cortinas.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Yo, de las enfermedades de mi papá me platican, pero nunca, no me gustan los hospitales tampoco. Entonces siempre le sacateo a eso, me da miedo, me da pavor quedarme yo sola ahí, entonces siempre me ando:

--Hermana, te toca.

Yo mejor me quedo en el local. Tal vez pa mayor comodidad para mí yo estar en el local, porque tengo que trabajar para ayudarles. Tal vez yo no doy económicamente, pero doy mi trabajo, porque es estar desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche, todo el día. Entonces pues yo no puedo decirles: "Aporto de este modo", porque pues no, yo aporto en el trabajo, trabajar para que sigamos sustentándonos.

Cristina Cibrián Chávez



21

Su casa es mi casa

Imágenes que fueron colocadas en la sala de la casa durante el tiempo de preparación para el enroso y decoradas el día de la celebración
(Rodríguez, 19 de octubre de 2015).



Me acuerdo que ese día pues mi papá empezó a ponérseme malo y yo sola en el Seguro, y me acuerdo que lo hablo a mi hermano. Entraron unas enfermeras y me dicen:

--¿Sabes qué? Tu papá se va a Guadalajara.

Y yo sé que cuando te dicen: "tu papá se va a Guadalajara", para mí es como decirte: "tu papá está muy grave". Entonces yo me acuerdo que yo le hablé a mi hermano y le dije:

--¿Sabes qué? Se van a llevar a mi papá a Guadalajara.

Entonces, como yo estaba sola, me suelto a llorar en el pasillo y me acuerdo que la enfermera me dice:

--No te preocupes, hija, nomás va a un estudio.

Era un pleno 22 de diciembre, plenas fiestas. Éramos de los que les dábamos a los niños aquí su regalito y todo, o sea, veíamos felices a los niños aquí. Era una Navidad, como dice la canción: amarga. El 22 en la noche se lo llevan a Tlajomulco, lo regresan. El 23 otra vez lo hospitalizan en el Seguro, y ahí estamos. El 24 era Nochebuena, todavía en el Seguro, había estado mi mamá el 24 desde la mañana, como hasta la siete de la noche se queda mi hermano. Entonces yo le dije a mi mamá:

--¿Sabes qué, mamá? Tú vete a descansar y yo me quedo con mi papá.

Entonces ese 24 de diciembre yo me quedé con él y yo veía las enfermeras o a veces me acordaba que es una fiesta, que tú festejas la Navidad, que festejaste esto, que los regalos, pero desgraciadamente acá era diferente. Yo dijera: "Dios me está dando la mejor Navidad". Ponerte a valorar que a veces te preocupas por otras cosas o a veces ahí como que te cae el veinte, que dices tú: "A veces nos preocupamos hasta el qué ponernos, la ropa qué ponernos", y sin embargo a veces de Dios no nos acordamos.

Yo ese día ese día me acuerdo que ahí la pasé en el Seguro y yo dije: "es lo más triste pasar una Navidad ahí en el Seguro, con tu enfermo, con tu dolor, con tu tristeza".

Ana Cristina García Cibrián



22

Incendio

Vista del cielo en dirección al nevado de Colima desde Ciudad Guzmán.
(Rodríguez, 25 de octubre de 2015).



Quando viene lo de la embolia de mi papá, yo la verdad no quería ir a hospital a cubrirlo, a mí no me gustan los hospitales, y ese día pues no había quién más, y pues yo. Entonces yo llego como a las doce de la noche a cubrir a mi mamá, que era la que estaba, y yo me la encuentro ahí en el pasillo, tons, me dice:
--No, hija, tu papá está muy bien y, y todo va a salir bien, y todo.
--Ah, bueno.

Pues ya llego yo, mi papá estaba dormido y cuando mi papá despierta, como a los veinte minutos de que mi mamá ya se había ido, y ya me había quedado yo sola con él, mi papá ya no puede hablar, mi papá ya no le entendía yo nada. Entonces sí me empecé asustar y me empecé a desesperar porque yo dije: "¿Y ahora qué voy a hacer? O sea, no, no".

Yo no sabía, esta enfermedad era nueva para mí, yo no sabía ni cómo tenía que cuidarlo, ni qué reacciones tenía, nada, o sea, absolutamente nada. Yo le hablo a mi hermano, a Álvaro y le digo:
--¿Sabes qué, hijo? Sola no puedo.
Él ya se había desvelado la noche anterior porque se había tenido que ir con mi papá en traslado a Guadalajara y todo, entons, ya venía cansado y desvelado, y me dice:
--No, yo voy para allá.

Y él se queda conmigo. En el transcurso de esa noche mi papá se nos hizo del baño como cuatro veces porque no le entendíamos, tuvimos que cambiarle batas, cama y todo porque no le entendíamos. Realmente no nos entendíamos en la comunicación, y él entre su desesperación, y yo entre que no entenderle nada, fue muy complicado. En el transcurso de la noche, yo no soy de las que duermo en los hospitales, a mí no me gusta, entonces en el transcurso de la noche yo le pregunto a un enfermero que qué es lo que mi papá tenía, qué es lo que le habían ordenado los doctores. Él me dijo que había ido a Guadalajara a una tomografía, que aquí no había neurólogo, que si mi papá se vino, fue porque probablemente no tenía tan inflamado el cerebro y todo eso.

María del Carmen García Cibrián



23

El cielo

Vista del cielo al atardecer en Ciudad Guzmán.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



||

En la mañana me dan su medicamento, y yo aquí me encargaba de darle el medicamento. Mi papá cargaba siempre, cuando se iba a trabajar, una bolsita con todo su medicamento, y él allá se los tomaba en su trabajo.

Entonces yo sabía y yo conocía qué tipo de medicamento le estaban dando. Cuando a mí me entregan el medicamento en la mañana, a las ocho de la mañana, para yo dárselo, pues yo veo que es el mismo medicamento que yo le entregaba aquí. Me empezó a dar curiosidad porque no le estaban dando nada nuevo que yo no conociera. Todavía no sabía yo la dimensión de lo que nos estábamos enfrentando, porque todavía no nos decían. Entonces, mi papá, le damos un medicamento y inmediatamente, como tenía muy inflamadas las cuerdas bucales, él se quiere pasar las pastillas y se empieza a ahogar.

Entonces de repente fue el primer susto en la mañana, porque se me puso morado, de todos los colores habidos y por haber, porque pues no, nadie, ni siquiera las enfermeras, yo creo, que sabían cuáles eran las reacciones. Al final de cuentas lo que hicimos fue molimos las pastillas y así se las dimos, después de los primeros auxilios que se le dieron, porque pues sí se nos puso complicado.

María del Carmen García Cibrián



24

Cada detalle

Retrato de Alejandro Salas, compañero y colaborador en el trabajo de campo, mientras se daba un momento para escribir en su diario.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



III

Llega la visita y el doctor me dice que van a verificar el archivo que mandaron de Guadalajara, el estudio, y que posteriormente me va a decir qué es lo que sucede. Así pasaron como a las doce del día, yo preguntaba por qué ya no hubo una segunda visita del doctor, y él decía:

--Es que no podemos ver los estudios y pues vamos a ver.

Después me dijeron que no podían abrir el archivo, pero que iban a ver si en Guadalajara les mandaban otra copia. Así pasaron como hasta las dos de la tarde, que cuando yo levanto a mi papá, comienzo a sentir que mi papá ya no tiene fuerza en una mano. Entonces el doctor me dice:

--¿Sabes qué?, dice, le vamos a dar anticoagulantes.

Yo le preguntaba que por qué le iba a dar anticoagulantes si todavía no veía los estudios de mi papá. Yo había leído que si, por ejemplo, el cerebro está inflamado y tú le das anticoagulantes eso puede ser malo para el paciente, porque al final de cuentas eso puede provocar que por una herida se desangre y se muera. Entonces yo le decía:

--Si usted no ha visto el estudio, no puede darle anticoagulantes.

--Es que sí trae el cerebro inflamado.

Yo dije: "Por lógica, si trae el cerebro inflamado, pues no estuviera mi papá aquí, porque aquí, al menos en la unidad de Guzmán, no hay un neurólogo, mi papá se hubiera quedado en Guadalajara". Yo ya había platicado con el enfermero, él me decía:

--No, pues necesitas tú firmarme que no quieres que le demos anticoagulantes.

--Es que yo necesito que usted vea el estudio para que vea realmente lo que está sucediendo, porque entonces no me puede decir una cosa que no es.

Al final de cuentas el doctor se hizo que ya no me quiso hacer caso y todo.

María del Carmen García Cibrián



25 Soles

Retrato de don Felipe ensartando flores de cempasúchitl en un hilo de algodón.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



IV

Entre la desesperación de no saber a quién buscar o para que nos pudiera asesorar, nos pudiera ayudar, le hablo a mi mamá y le dije:

--¿Sabes qué, mamá? Mi papá está así y así.

--Ahorita voy.

No tardó como ni cuarenta y cinco minutos en llegar ella y en cuanto entró, lo vio. Me dice:

--Es que, ¿qué pasó? Tu papá no estaba así.

--Pues, mamá, es que yo así lo recibí. Mi papá así estaba.

Para ese entonces era el 24 de diciembre. Ya yo me salgo del hospital y me siento en la silla, y yo dije: "¿Y ahora qué voy a hacer?" Yo le hablo entonces a mi hermano el mayor, a Carlos, y le digo:

--¿Sabes qué, Carlos? Estamos pasando esto, mi papá no está bien, el doctor quería darle este medicamento, yo no lo dejé. No sé si esté bien o si hice mal, pero pues es que no me dijeron nada acerca de los estudios.

Entonces me dice:

--Ve y busca al director, habla con él, pues a ver qué solución nos puede dar. Al final de cuentas que nos digan que sí pueden ver esos estudios y sobre eso nos basamos.

Pues lo busqué y, como habían ingresado apenas, pues andaban en revisiones de pacientes y todo.

Entonces me dice:

--Pues vente, cúbreme. Te vienes para acá, cúbreme y yo me voy para allá.

Así lo hicimos. Eran como las siete de la noche y mi hermano me habla y me dice:

--¿Sabes qué? Dile a Jacobo, mi compañero de trabajo, que es el que se encarga de sistemas, que descargue tal programa y te voy a mandar el disco de la tomografía que nos dieron. Si ustedes la pueden visualizar allá, avísame.

Entonces se lo trajeron, lo vimos y pudimos visualizar su cabeza y toda la tomografía que tenía. El detalle era que en el hospital no tienen programa para visualizar ese archivo. Ese fue el detalle, eran las siete y media de la noche y nos estaban diciendo que efectivamente mi papá no tenía coágulos en la cabeza, su cerebro estaba totalmente desinflamado. Obviamente las reacciones eran una reacción secundaria de su embolia que él había tenido.

María del Carmen García Cibrián



26

La cosecha

Retrato de algunos miembros de la familia García Cibrián durante la misa del enroso.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



V
Pudo haber sido una negligencia, porque mi papá llegó ya con cuadros de presión alta. Entonces como no hubo atención adecuada, a mi papá, después de seis horas de estar internado, fue cuando se le presenta su embolia. No hubo una atención debida en ese lapso de tiempo, porque sí se pudo haber evitado. Sí, porque las venas se tapan y comienza a hacer un coágulo, hasta que ese coágulo llega al cerebro. Entonces mi papá ya llevaba una presión alta. Él ya iba con síntomas, pasa mucho lapso de tiempo en el que no hay una atención debida, y el coágulo siguió avanzado hasta llegar a su cerebro. Tonces sí, de alguna manera fue una negligencia. Las cosas suceden, ¿no? Y sí, el 24 de diciembre, ya como a las siete de la noche nos estamos enterando que efectivamente que venía lo más complicado: había que enfrentarnos a cuáles eran los efectos secundarios. Como podía ser algo leve, como podía ser parálisis de cuerpo completo. Afortunadamente mi papá tuvo parálisis de medio cuerpo. Y entonces viene la pregunta de cómo asimilar y cómo conocer una nueva enfermedad, porque nos enfrentamos totalmente a estarnos desinformados de una enfermedad nueva: ¿qué teníamos que hacer y qué teníamos que seguir? ¿Cómo tenía que ser la atención para él?

María del Carmen García Cibrián



27

La espera

Grupos de cadenas de flores listas para armar las cortinas del enroso en el que nombraron mayordomos a los García Cibrián
(Rodríguez, 20 de octubre de 2014).



VI

Ya nos lo dan de alta, el 27 de diciembre lo dan de alta. Mi papá llega aquí como a las seis de la tarde, y nosotros felices de la vida porque ya lo teníamos aquí. Pero sí, ya de repente viene el doctor, la enfermera y todo lo demás, ¿no? Ya como de repente quedarte solo, aunque ya estés en casa, pero pues sí te quedas solo o falto de atención, y a ver en qué momento tienes que salir corriendo con tu enfermo de nuevo al hospital.

Pero afortunadamente no, hubo personas que nos ayudaron, hubo enfermeras vecinas, tenemos buenos vecinos. Entonces las enfermeras estuvieron viendo a mi papá. Una se turnaba un día y la otra se turnaba otro, y eso es mucha ventaja.

María del Carmen García Cibrián



28

El descanso

Retrato de un danzante luego de haber bailado durante horas afuera de la catedral de Ciudad Guzmán.
(Rodríguez, 19 de octubre de 2015).



Hace tres años que ya no trabaja, ya se quedó así. Al tiempo de la embolia él queda paralizado de la mitad de su cuerpo. No alcanza a ver con este ojo bien, esa mano no la mueve, y queda la mitad de su cuerpo paralizado. Otra vez hay que cuidarlo en la cama, hay que asearlo en la cama y hay que todo, todo lo que se nombra, todo en cama.

Cristina Cibrián Chávez



29

Florecer

Retrato de Martha García Cibrián y doña Cristina Cibrián
durante el encuentro con los mayordomos de la fiesta a San José.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Hace tres años, este 22 de diciembre, fue una embolia muy fuerte. Muchos doctores nos decían que había unas personas que a la primera embolia se iban, y mi papá, gracias a Dios, es su tercera embolia y gracias a Dios lo tengo con vida. Ha sido muy difícil, muy pesado, pero a la vez también es una satisfacción para mí grande estar con él, cuidarlo, el tiempo que yo le dedico a él es algo que yo digo: "No a todos se les da esta oportunidad". Sí, te llegan los miedos. A veces yo platico, el tiempo que tú le dedicas a tus padres, que ellos se sientan que los quieres.

Ana Cristina García Cibrián



30

Luz en la oscuridad

Fuegos artificiales del castillo lanzados el día del enroso.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



La peor etapa que me ha tocado vivir es esa, la peor, la de pasarlo en Navidad en el hospital. Es muy feo ver Navidad en el hospital, porque realmente lo ves solo. El hospital en esa época es sola.

Un detalle que yo me llevé muy bonito es de que personas que no tienen nada que hacer en el Seguro, absolutamente nada, llegaron y entraron directamente a piso, cama por cama y nos entregaron una paleta:

--Que tengan feliz Navidad.

Tonces ese fue un detalle que yo dije: "Órale, qué chido de su parte". A los niños les dieron pelotas, a los jóvenes nos dieron paleta.

José Antonio García Cibrián



31

Las pisadas

Acercamiento a los pies de un danzante en la plaza principal de Ciudad Guzmán durante la celebración eclesiástica.

(Rodríguez, 22 de octubre de 2015).



Yo creo que lo más complicado de nosotros fue que la enfermedad empezó muy chicos, en una etapa en que yo creo que, en lugar de recuerdos, doctores y brujos y todo lo demás que llegó a estar aquí, se ve opacado por ellos precisamente. El hecho de que pudiste haber crecido en una etapa diferente. Agradezco, de alguna manera, que la enfermedad de mi papá me haya hecho madurar. Yo creo que a mí eso es lo que me pasó, yo maduré muy pronto. Y sí me costó mucho trabajo hacerme entender con los demás, hacerlos entender que yo también ya contaba y que yo también podía ser tomada en cuenta. Llega un momento en que ya soy tomada en cuenta y me tomo la responsabilidad, tratar de sacar todo adelante en cuestiones económicas cuando mi papá se pone enfermo. Aní entra como a ser la enfermera de mi papá. Sin embargo, yo me empecé a preocupar por lo económico. Yo creo que yo trataba de ahorrar y de ahorrar lo más que fuera, y trataba de dárselo a mi mamá o de pagar yo los servicios para que mi mamá pudiera tener un poquito más.

María del Carmen García Cibrián



32

San José

Acercamiento a la imagen que se encontraba colocada en la casa de los García Cibrián.
(Rodríguez, 19 de octubre de 2015).



Con el tiempo, mi papá, pues, me toca cuidarlo, me tocaba estar con él. Me preocupaba cuando, por ejemplo, nos íbamos a dormir y mi papá hacía de noche el día. Nos íbamos a acostar a las doce de la noche, y mi papá despierto, él no se podía dormir, y yo:

--Papá, ándale ya duérmete.

Y él me decía:

--No tengo sueño.

Y yo cabeceando por un lado de él, porque tenía que seguir el trabajo, nuestra vida normal tenía que seguir, aunque estaba mi papá enfermo teníamos que salir a trabajar. Entonces yo le decía:

--Papá, ya duérmete. Mira, papá, esto.

Y él me decía:

--No, no tengo sueño.

Se le iba mucho el sueño, nos daban cosas para que durmiera, pastillas para dormir, pero yo no quería darle pastillas. Vino un doctor y él me dio pastillas para que se durmiera, pero yo tenía que darle un cuartito y yo decía: "¿y si se me pasa la mano?", dije: "ay, yo no quiero que me vaya a pasar y después no despierte". Como que ese era mi miedo y yo decía: "no, no le hace que yo no duerma, pero que mi papá esté ahí".

Ana Cristina García Cibrián



33

Presencia

Luego de danzar, los sonajeros y sus familias entran a la catedral y se dirigen a las imágenes de san José y la Virgen para dar gracias.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



*Esa vez que mi papá se puso malo, mucha gente nos dijo:
--Oye, fijate que fui a darle... para oficiar una misa para tu papá. O sea, para que vayan.*

Le dije:

--Ah, sí, con mucho gusto.

Entonces así sí iba, porque también es una falta de respeto que nadie vaya, o sea, ofician una misa a favor de mi papá, la salud y que naiden vaya. Entonces la primera vez que regresé al templo después de no sé cuántos años, sinceramente, yo platicué con la imagen y le dije:

--Si es una prueba que tú me estás dando, le dije, pus perdóname. Y si tú supistes que me alejé de ti, te pido disculpas, pero no me hagas esto.

Ahí se me salieron, yo no aguanté tanto, ahí en pleno templo. Tenía agachada mi cabeza, ahí desahogué machín. Varios llegaban y me daban la palmadita, pero no sabía quiénes eran, no sabía porque mi mirada estaba abajo, mi cabeza estaba agachada. Y eso fue la que más me llegó, sinceramente, dije:

--Pus perdóname, no era mi intención, le digo, tú sabes cómo soy.

José Antonio García Cibrián



34
Contigo

Retrato de don Juan García Cibrián justo antes de iniciar la caminata desde su casa a la catedral de Ciudad Guzmán para la colocación de los enrosos.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Yo también he dicho: "quienes viven con un enfermo saben la triste realidad". A veces nosotros vemos que aquella persona trata mal a un enfermo o a veces no sabes tú por qué, o a veces tienes tú que hablarles fuerte para que ellos te escuchen, y a veces ya están diciendo: "no, ya le está gritando". Pero no, solamente quien vive ahí sabe la realidad que hay.

Ana Cristina García Cibrián



35

Por los caminos

Grupo de danzantes que se dirigía a la plaza principal de Ciudad Guzmán.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



*Obviamente hemos tenido rachas muy pesadas, pero como yo le digo a mi hermana la más chica:
--Todos, agarrados de la mano, podemos.
Incluso hace tres años, me acuerdo que me abracé de mi hermana en el Seguro y le dije:
--El Seguro no nos ha vencido. Gracias a Dios, nos hemos traído a mi padre con vida, no en una caja.*

Ana Cristina García Cibrián



36

La carga

Flores recolectadas en el terreno asignado a la familia García Cibrián.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Vivir las últimas experiencias con él ha sido muy difícil, porque ya todos grandes, ya todos mayores, cada quién opina lo que opina, cada quien dice una cosa, dice otra. Es más difícil a veces tomar una decisión, porque si tomas una decisión equivocada, los demás pueden no estar de acuerdo. O sea, han sido unos momentos, ya estos últimos años, que como familia ha sido muy difícil, porque no hay un entendimiento, no hay una visión de todos en general: muy difícil. Seguido peleamos, discutimos en la familia. La familia de mi padre, mi madre, mis primos, por los dos lados, la gente nos tiene como los hijos buenos, los hijos de una familia muy bonita, que la verdad por dentro sí nos ha llevado muchos problemas. Hemos tenido problemas de comunicación muy fuertes, hemos tenido problemas muy pesados y, la verdad, tal vez yo ya me veo muy cansado en ese aspecto, porque pues mis hermanos ven la vida muy diferente.

Juan Carlos García Cibrián



37
Solidez
Base elaborada con carrizo que forma la cortina o enroso.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



En cuanto a la enfermedad, empiezas a conocer cómo afrontar cada cosa. Yo creo que, a raíz de la embolia de mi papá de hace tres años, nos volvimos más fuertes, pero a la vez más sensibles y más vulnerables.

María del Carmen García Cibrián



38

La semilla

Detalle de los pétalos de la flor de cempasúchitl.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Yo siempre he dicho: "lo que siembras es lo que cosechas". Y, pues, mi papá yo creo que ha sembrado muy bien y que por eso ha cosechado bien, y mi mamá también.

Ana Cristina García Cibrián



39

Vibrar

Percusiones que, además de los pies, utilizan las cuadrillas de sonajeros o danzantes para acompañar sus danzas.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



A raíz de todo lo de mi papá, creo que aprendí a ser más humilde. Es la enseñanza que me deja. A compartir no solamente lo material, lo económico, lo que Dios nos regala, sino a tratar de compartir tu historia o tu vida, porque no sabes cuando alguien vaya a necesitar de algún consejo.

María del Carmen García Cibrián



40

Devoción

Sahumerio hecho con copal para finalizar el ritual del novenario.

(Rodríguez, 19 de octubre de 2015).



Un día me invitan a una misa de un novenario a san José. Ese novenario es del 20 de junio al 26 de junio, y me invitan a esa misa. Yo sentía que el sacerdote, su homilía de él me la estaba diciendo a mí: era mucha mi necesidad, era mucha mi desesperación. De ahí me nació el deseo de servirle a san José. Desde ahí empecé yo a sentir ese deseo, porque Dios ya me había escuchado, me faltaba trabajar en algo para agradecerle a Dios. De ahí me nació hacer este enroso, entrar a la rifa de mayordomía. Desde entonces tengo entrándole a la rifa de mayordomía, o sea que de ahí mi vida ya fue san José, fue querer trabajar, de un modo o de otro, agradecida a Dios por medio de san José.

Cristina Cibrián Chávez



41

Zapotlán de San José

Decoración de las calles del barrio que festejó, junto con la familia García Cibrián, el enroso.
(Rodríguez, 19 de octubre de 2015).



Con esta prueba grande que nos pusieron de ese famosísimo enroso, yo te lo digo, y todos lo saben, y muchos lo notaron: yo estaba en contra, yo no quería. Yo no quería, porque yo sabía lo que era afrontar este reto y que yo, conociendo a mi familia, sabía que no, al momento no iban a estar tan metidos, porque son muy viciados a trabajar, ellos no les gusta descuidar sus negocios, no les gusta dejarlo por otras cosas. Tonces, en quien iba a caer toda la responsabilidad de llevar, de mover, de traer y de quitar y de limpiar iba a ser en mí.

José Antonio García Cibrián



42

El cumplimiento

Retrato de Álvaro García Cibrián, quien registró a sus padres en la lista de espera para la mayordomía del enroso a San José.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Yo deseaba el enroso, pero a la vez sentía miedo porque ya les platicué todo el lapso que viví. Yo tenía miedo, sí tenía ilusiones, sí quería hacerlo, pero no me apuntaba, porque yo sentía que no iba a poder, todo lo que ya he pasado, y mi hijo [Álvaro], él nos anotó. Él nos anotó y nunca nos dijo. Admiro a mi hijo, su valentía, entrar y salir diario, convivir diario y nunca me dijo. ¿Por qué? Porque él me dijo:

--Es que yo no quería ilusionarte. Yo solo le bailaba a san José, yo iba y bailaba.

Mis hijos, los dos también eran sonajeros, bailaban. Y decía:

--Yo solo iba y le bailaba a san José y le decía que ojalá hiciera, llegara el tiempo de hacer el enroso, pero que ustedes vivieran para cumplirte a ti tu ilusión que tenías.

Cristina Cibrián Chávez



43

Las cadenas

Retrato del capitán dando indicaciones sobre la colocación de las cadenas en las estructuras de carrizo.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Algo también muy bonito, que para mí fue algo muy bonito, que tuvimos respuesta de mucha gente que nos conoce hacia la elaboración de este enroso, ¿no te imaginas! Porque ya sacando números, es pesado, es muy pesado. Yo creo, porque todos mis hermanos también ya mayores, no se hizo pesado. Pero sí te digo que vino mucha gente que nos conoce, nos ayudaron muchísimo. La verdad, he visto una alegría de tanta familia, de tanta unión, el barrio, de las gentes, de otras familias que se unieron. Fue algo maravilloso y algo muy bonito.

Juan Carlos García Cibrián



44

Satisfacción

Retrato de don Juan García feliz durante la elaboración de los enrosos.
(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Y luego empieza él a llorar, digo: "solamente mi papá sabe lo que él trae arrastrando, sus sentimientos". Mi papá es un hombre que a veces le hacían algo y él también, o sea, como que no se enojaba, como que lo dejaba, y mi papá siempre fue un hombre como muy callado, como que de su familia esto, y él no te decía nada. Entonces hoy nos dicen que a lo mejor mi papá trae mucho resentimiento, mucho sentimiento aguardado que él no lo puede sacar. Y ahora él, como no puede hablar mucho, le da gusto que una persona viene, luego él empieza a llorar, y a veces se me hace difícil verlo que esté llorando, y yo le digo:

--Papá, no llores.

Pero yo creo que más bien le gana el sentimiento. Le da gusto que venga la gente a visitarlo, a verlo.

Ana Cristina García Cibrián



45

Sonajeros

Retrato de dos danzantes vestidos para la celebración eucarística.
(Rodríguez, 22 de octubre de 2015).



Yo veía a mis hijas que se sentaban, cruzaban sus pies y se sentaban en el piso y ahí contemplaban la planta para hacer el hoyo, para trasplantar la plantita. Ahí estaba: "que ya se cayó esa planta y se secó, no dio, y hay que replantar, otro hoyito y otra vez". Para mí verlas como unas niñas que jugaban con la tierra. Yo digo, nos quedó una experiencia muy bonita, muy bonita, una satisfacción muy hermosa. Eso fue lo que yo sentí en mi experiencia de todo este trabajo.

Cristina Cibrián Chávez



46

Un mar de flores

Retrato de uno de los voluntarios que ayudaron a los García Cibrián en la recolección.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



El trabajo este del enroso no fue que digamos: "ay, fue un trabajo duro", no. No lo sentimos duro, porque al tiempo que andábamos en el campo nos desestresábamos y nos entregábamos a lo que estábamos haciendo, y venía uno más despejado de todo: la rutina del diario se transformaba en una alegría de andar escarbando, de andar plantando, de ir a apreciar la planta cómo iba creciendo. Cuando yo vi florear una flor, la abracé y dije:

--Qué hermosa estás. Comprendo que Dios hiciera más. Dios te formó, mira qué hermosa.

Yo chiqué a la primera flor que yo vi y la abracé, así en mis brazos, y dije: "Dios me quiere más todavía a mí". Entonces para nosotros, o al menos para mí, fue una cosa muy hermosa haber hecho eso. Siempre pensé que fuera una cosa que le agradara a Dios, que yo me entregara de veras de corazón, desde mi ser, que le ofreciera esta ofrenda que a Dios le agradara.

Cristina Cibrián Chávez



47

Familia

Retrato de todos los García Cibrián.

(Rodríguez, 25 de octubre de 2015).



Hoy puedo decir que, si un día Dios me recogiera, me voy contenta y feliz, agradecida con Dios de que todo lo que yo le he pedido, todo me lo ha conseguido. He llegado a mis cuarenta y cinco años de vida matrimonial feliz, contenta, orgullosa de tener a mi esposo a mi lado, orgullosa de haber formado la familia que hemos formado --a pesar que sus veinticinco años de enfermo-- y he sido, por decirlo así, padre y madre para mis hijos. Y estar con mi esposo, estar con mis hijos y estar con el trabajo, de eso me siento orgullosa. Pero siempre supe y sentí que no caminé sola, que todo lo que yo he realizado en mi vida ha sido a base de que Dios ha sido primero que nadie.

Cristina Cibrián Chávez



48

En lo alto

Castillo que fue encendido el día que inició la fiesta a san José.
(Rodríguez, 21 de octubre de 2015).



Yo creo que sí es una parte de mí que no he logrado sacar y trato de bloquearla, porque sí me duele. A mí no me toques el tema de mis papás, porque yo termino llorando; al menos de la enfermedad de mi papá sí es muy difícil, y yo creo que no lo he podido superar precisamente por las ausencias, pero nunca he renegado de ello. Creo que he aprendido que por algo suceden las cosas, que sí fue algo que me dolió, pero lo tomo como una experiencia y jamás he renegado de las cosas que nos suceden. Antes te preguntabas el por qué nosotros, ahora ya es: "bueno, ¿y ahora qué tenemos que aprender de esto?" Empiezas incluso hasta a cambiar la visión de las cosas, y yo creo que eso me ha dejado mucho. A raíz de lo último, me hice más humilde. Pero es algo que a mí sí me duele mucho, me llega, no el reprocharme la enfermedad, sino que creo que es un aspecto de mi vida que tengo muy pocos recuerdos y los que tengo son muy difíciles. Entonces por eso trato de recordar lo anterior y de un tiempo para acá, porque ese tema es muy complicado para mí.

María del Carmen García Cibrián



49

Mucho que celebrar

Retrato de doña Cristina Cibrián y su hijo Álvaro durante su fiesta de cumpleaños.
(Rodríguez, 25 de octubre de 2015).



Fue así como realizamos nuestro matrimonio, muy bien, muy bonito, nos comprendimos los dos. Él puso de su parte, yo la mía, y aquí, hasta esta fecha, estamos. También le dije que en la salud y en la enfermedad iba a estar con él, pero menos que me hiciera algo que no fuera correcto, ¿verdad? Y gracias a Dios tengo, creo, escasos veinticinco años sufriendole a su enfermedad de él. Y yo siempre pensando en Dios, agarrada de la mano de Dios he llegado a esta edad y me siento contenta de que aquello que yo un día prometí, lo estoy cumpliendo, porque lo atiendo, lo cuido y todo lo que se puede ver sobre la enfermedad.

Cristina Cibrián Chávez



50

Aprendizaje

Retrato de una de las voluntarias que se dedicó a deshojar flores para usar como confeti y tapetes durante la misa del enroso.

(Rodríguez, 20 de octubre de 2015).



Ya hicimos una vez, y las cosas nos van... quizás a lo mejor los detallitos en los que no pudimos hacerlo como lo habíamos planeado, nos pueden salir mejor. Sin embargo, tienes las experiencias y vas a trabajar con esa misma satisfacción. Entonces la primera vez es como ir descubriendo algo nuevo, ir conociendo y sabiendo a lo que te estás enfrentando. Sin embargo, a la segunda vez ya es como más relajado, o sea, ya lo sabes hacer y ya.

María del Carmen García Cibrián